



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



FACULTAT DE BELLES
ARTS DE SANT CARLES

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Facultad de Bellas Artes

Tajueta. Creación de una residencia artística en el contexto rural de Fornillos de Feroselle.

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Producción Artística

AUTOR/A: Martinez Groves-Raines, Aitana

Tutor/a: Miquel Bartual, María José

CURSO ACADÉMICO: 2023/2024

TAJUELA

CREACIÓN DE UNA RESIDENCIA ARTÍSTICA EN EL
CONTEXTO RURAL DE FORNILLOS DE FERMOSELLE

Aitana Martínez Groves-Raines
Tutora: Mijo Miquel Bartual



TRABAJO DE FIN DE MÁSTER. TIPOLOGÍA 2
VALENCIA. JUNIO 2024
MÁSTER DE PRODUCCIÓN ARTÍSTICA
FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Resumen

A través de este Trabajo de Fin de Máster se inicia Tajuela, una residencia artística en el contexto rural de Fornillos de Fermoselle, Zamora. Este proyecto se presenta como un medio de recuperación y aprendizaje de las prácticas tradicionales de artesanía, autosuficiencia, agricultura, ganadería y gestión de los comunes en los pequeños pueblos de la comarca de Sayago. Ante la crisis ecológica, la necesidad de un decrecimiento y la situación generalizada de ecoansiedad, tomamos los modos de vida y las maneras de hacer sostenibles que aún se conservan en los pequeños pueblos como ejemplo de formas para habitar el porvenir. Tajuela supone la activación de un territorio que sufre una gran despoblación, siendo a su vez un espacio de creación contrahegemónico, con un programa procesual donde lo importante es la inmersión, la experimentación y el aprendizaje.

Palabras clave: contexto rural, residencia artística, ecoddependencia, decrecimiento, futuro.

Abstract

Tajuela, an art residency in the rural context of Fornillos de Fermoselle, in the province of Zamora, is initiated through this Master's thesis. This project is presented as a way of recovering and learning from traditional craftsmanship, self-sufficiency, agriculture, animal husbandry and management of common land in the small villages of the Sayago area. With a looming ecological crisis, a need for degrowth and widespread eco-anxiety, we reflect on the traditional way of life and its sustainability which still survives in these small villages as examples of how we could inhabit our future. Tajuela intends to reactivate a region which already suffers from great depopulation, while at the same time being a counter-hegemonic creative space, with a procedural program emphasising immersion, experimentation and learning.

Keywords: rural context, art residency, ecoddependency, decrease, future.

A mi madre y a mi padre, por vuestro apoyo infinito.

A Agustina, por todo lo que me has enseñado y por ser el referente principal de este trabajo.

A Nacho, por estar ahí en todos los procesos.

A todas las personas que cedisteis parte de vuestro tiempo y esfuerzo para hacer posible la primera edición de Tajuela.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
OBJETIVOS	6
METODOLOGÍA	7
Nota biográfica	8
JUSTIFICACIÓN	9
MARCO CONTEXTUAL	12
Prácticas y pensamiento situados	12
ESCALA GLOBAL Y TÉRMINOS GENERALES	13
Capitaloceno	13
Respuestas frente al derrumbe	15
PERIFERIA RURAL EN ESPAÑA	20
Despoblar la tierra	20
Descuidar la tierra	22
Colonizar la tierra	24
Olvidar la tierra	28
SAYAGO. CONTEXTO LOCAL	31
Demografía	31
Características de la comarca	32
Comunalismo agrario	34
Artesanía tradicional en la comarca de Sayago	37
MARCO REFERENCIAL	39
Cartografía de proyectos	40
TAJUELA	45
PANORAMA ARTÍSTICO	45
PRÁCTICA ARTÍSTICA Y CONTEXTO RURAL	47
MEDIACIÓN COMO HERRAMIENTA	48
MODELO DE RESIDENCIA	49
PRIMERA EDICIÓN. JUNIO 2023	53
Talleres, excursiones y visitas	54
Producción artística	63
CONCLUSIONES	70
BIBLIOGRAFÍA	72
WEBGRAFÍA	73
ÍNDICE DE FIGURAS	76

INTRODUCCIÓN

La preocupación es una constante que atraviesa nuestra perspectiva de futuro. Las evidencias científicas sobre el advenimiento de fuertes cambios ambientales, políticos y sociales, provocados por el sobrepasamiento de los límites planetarios y el resquebrajamiento del sistema capitalista, nos provocan un miedo que a menudo puede traducirse en resignación, parálisis o incluso negación. La pregunta que nos surge ante este contexto busca colocar la esperanza en un lugar que nos movilice sin que ello suponga ignorar la realidad. Sabiendo que los cambios ocurrirán, la esperanza de futuro consiste en dirigir esos cambios en una dirección deseada.

El sistema político y económico establecido a nivel global parece invadirlo todo, espacios y cuerpos, configurando hasta aquello que deseamos. Sin embargo, desde hace unas décadas el planeta ha generado un tambaleo que ha llenado su estructura de grietas. Estas grietas se presentan como lugares de posibilidad donde resulta más fácil emprender vías de actuación contrahegemónicas. Algunas de estas grietas que encontramos son resquicios que quedan en territorios que han sido ignorados y que aún desenvuelven la vida bajo otras lógicas que no responden a la mera acumulación de capital. Este es el caso de Fornillos de Fermoselle, la localidad donde se inscribe el proyecto de residencias artísticas que iniciamos a través de este Trabajo de Fin de Máster. Tajuela, un proyecto de apertura de posibles, imaginarios, historias y creaciones, es una acción local que se dirige hacia la utopía que define el futuro que queremos.

Escondida del interés económico en una zona fronteriza de terreno abrupto, la comarca de Sayago, donde se sitúa Fornillos, ha logrado conservar numerosos aspectos de su vida rural pasada. Hasta ahora, este territorio ha conseguido escapar del punto de mira de grandes proyectos de agroindustria, minería o turistificación que han transformado gran parte del territorio rural nacional. Se trata de un lugar donde emprender una reconstrucción de la vida rural a través de la recuperación de saberes y prácticas es aún posible. De manera colectiva, pretendemos a través de este encuentro en el medio rural impulsar nuevos imaginarios, alejados de estereotipos o idealizaciones, de lo que puede ser la vida en el campo. En nuestra residencia artística entrelazamos la práctica artística con otras disciplinas que nos hablan del trabajo en el campo, de hacer con las manos, de gestionar lo común y de vivir con lo que nos da el entorno natural.

En el presente escrito le dedicamos una gran parte a la descripción y el análisis del contexto temporal, geográfico y social en que se inscribe nuestro proyecto. Lo creemos necesario ya que el momento y lugar en que vivimos es la causa profunda que nos ha impulsado a organizar y diseñar este encuentro. Del mismo modo, es hacia nuestro entorno hacia el cual pretendemos volcar todo nuestro trabajo, nuestra atención y nuestro cuidado. Hemos conformado Tajuela a través del estudio de un amplio abanico de proyectos de dinamización rural y creación artística situados en entornos periféricos. En este texto, también realizaremos un pequeño repaso de aquellas propuestas que más han inspirado la nuestra centrándonos en analizar las principales metodologías de trabajo que emplean. Por último explicaremos de forma detallada las características de nuestra residencia artística así como del desarrollo y resultados de la primera edición realizada en junio de 2023.

OBJETIVOS

Objetivos generales:

- Visibilizar y difundir valores ecológicos, sociales y culturales de la sociedad rural, tomando el pueblo como ejemplo para el decrecimiento. Revisitar aquello del pasado que nos es útil en el presente.
- A través de la inmersión en Fornillos de Fermoselle, abrir nuevos imaginarios acerca de posibles ruralidades futuras diversificando las maneras de ver el mundo.
- Favorecer la convivencia entre distintas generaciones, generando una simbiosis de intercambio de saberes.
- Establecer una vía de conexión entre entornos rurales y urbanos.
- Descentralizar los espacios de creación y exhibición de arte contemporáneo.
- Iniciar un proyecto de actuación local que relacione la producción artística con otras disciplinas.
- Llevar a cabo un proyecto de dinamización rural atrayendo población joven y generando actividades culturales en una zona altamente despoblada.

Objetivos específicos:

- Diseñar, organizar y coordinar una residencia artística de dos semanas de duración con seis artistas invitadas.
- Construir el espacio físico donde se llevará a cabo.
- Organizar talleres y visitas que tengan por objeto reactivar la artesanía y recuperar conocimientos y modos de hacer prácticamente desaparecidos.
- Realizar un trabajo de mediación que trate de acercar a las residentes al contexto de Fornillos y favorecer el intercambio con la población local.
- Ofrecer el espacio temporal y las herramientas de trabajo a las residentes para que puedan experimentar con la creación artística.
- Visibilizar los problemas que atraviesan actualmente las sociedades rurales españolas.
- A través de la inmersión y la convivencia con las vecinas del pueblo, dar a conocer a las residentes ejemplos vivos de que vivir en y del campo es posible.

METODOLOGÍA

Esta modalidad de Trabajo Final de Máster se encuentra dentro de la tipología T2 que trata la elaboración de un proyecto de comisariado. En concreto, nuestro trabajo consiste en plantear, crear y comisariar una residencia artística. Para ello nos basamos en un proceso de investigación personal y situado. Según esto, nuestra metodología se inscribe en el marco de la autoetnografía, pensada como “un acercamiento a la investigación y la escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) experiencias personales (auto) para entender la experiencia cultural (etno)” (Bernard 2019, p.18). Lo personal en este trabajo no se define como algo individual, sino como un cúmulo de vivencias compartidas que han definido nuestro hacer y pensamiento. Es por ello que se escribe desde el nosotras, haciendo referencia a todo el colectivo de personas involucradas en el proceso de Tajuela. Sin embargo, en ocasiones se empleará la primera persona del singular para hacer referencia a experiencias o vínculos personales.

Dentro de la fundamentación teórica, que respalda las premisas de las que partimos para impulsar nuestro trabajo, empleamos también aspectos característicos de otras metodologías. Por un lado, dentro del ámbito de la metodología cuantitativa, manejamos distintos datos procedentes de ciencia medioambiental, geografía y demografía que nos ayudan a retratar la realidad del contexto ambiental y social en que nos situamos. Por otro lado, hacemos uso de una metodología cualitativa en cuanto al empleo de testimonios e investigaciones etnográficas que pretenden acercarnos a la cultura local donde se inscribe Tajuela. A pesar de que partimos de una conciencia de la situación a escala global, nuestro trabajo tiene un profundo compromiso con el contexto local y la pequeña escala. Por ello el marco contextual tiene una estructura de progresión temática, partiendo de la situación planetaria se pasa a analizar el estado actual del contexto rural nacional para terminar describiendo diferentes aspectos esenciales del contexto local.

Realizamos este escrito desde una perspectiva crítica ecofeminista, resaltando los principios de ecodependencia e interdependencia frente a la estructura de pensamiento opresora del patriarcado. Dentro de este marco destacamos la escucha activa, los cuidados, el respeto por el entorno, y la horizontalidad como ejes principales que atraviesan tanto el armado conceptual como la puesta en práctica, con el propósito de generar un proyecto cultural sostenible. Las estrategias artísticas, la mediación y la pedagogía de contexto son las herramientas principales que empleamos para tratar de alcanzar los objetivos de los que partimos, con el objeto de interpelar y provocar en las personas una actitud proactiva para el cambio, ofreciéndoles herramientas y estrategias para actuar e intervenir. Una sensibilidad que se despierta mediante el uso de lenguajes artísticos, que aportan una mirada distinta frente a la literalidad del lenguaje social. Visualizando el arte por tanto, no como objeto de consumo, sino como un propósito a través del cual generar un lugar de intercambio y encuentro.



Fig. 1. Yo en 2005 en Fornillos.

Nota biográfica

Resulta importante hacer un breve apartado en este escrito para hablar en primera persona de una experiencia de vida que es la que subyace toda mi investigación y trabajo artístico. Gran parte del conocimiento que trato de transmitir en mi trabajo acerca del contexto local donde me sitúo, la ecología y cuidado de la tierra, ha sido interiorizado y adoptado como propio a lo largo de mi vida en Fornillos.

Fornillos de Fermoselle, la localidad donde se sitúa el proyecto de Tajuela, es el pueblo donde nací y viví hasta el momento en que me mudé a Madrid para cursar estudios universitarios. Desde que me fui a los dieciocho años he vivido en grandes ciudades como Madrid, Lisboa, Valencia o Londres. Afectada por la realidad de la vida urbana he cambiado mi manera de ver el pueblo. Ya no sólo lo percibo como mi hogar familiar y un lugar de descanso. Fornillos es un contenedor de valiosos conocimientos y prácticas que quiero incluir en mi vida y también mostrar al resto de personas, especialmente a aquellas que no hayan tenido la suerte de tener un vínculo como el que yo tengo con el medio rural.

Mis padres llegaron a Fornillos en septiembre de 1993. Maravillados por el lugar, decidieron quedarse para iniciar allí su proyecto de vida. Desde entonces se han dedicado a la elaboración artesanal de vino y queso de cabra. Gracias a su actividad se han mantenido activos algunos rebaños de cabras de la zona y se han salvado del abandono unas cuantas viñas, ayudando a mantener población en la zona. Su trabajo depende totalmente del entorno natural y se relaciona profundamente con la actividad ganadera y vitícola de los pueblos. El proyecto de mis padres, así como el de otras tantas personas que aún hoy viven en los pueblos y mantienen sus actividades bajo los principios de conservación, respeto y cuidado del entorno, inspiran y motivan profundamente todo el proceso de creación de Tajuela.

JUSTIFICACIÓN

Este proyecto nace desde las ganas pero también desde la necesidad, la urgencia y la preocupación por un porvenir cercano. La consciencia de la situación de catástrofe ambiental y social provoca miedo y ansiedad, sentimientos que al resultar desagradables pueden conducir al refugio e incluso la negación de la realidad. Sin embargo, reivindicamos el miedo y la lucidez como sensibilidades necesarias de motor de cambio. Razones y sentires que han de afrontarse en colectivo, para así accionar la búsqueda de modelos que funcionen y el deseo y la esperanza de construir algo en común.

Las utopías resultan una buena herramienta en el ejercicio de imaginar y proyectar cómo queremos que sea nuestro mundo futuro. En un contexto social donde la capacidad imaginativa se ha visto reprimida y condicionada, el diseño de una utopía se presenta además como un acto de resistencia. Las ganas de alcanzar la utopía deseada no sólo nos sirven para caminar, sino también para evidenciar los malestares de una distopía que queremos dejar atrás. Esa puesta en marcha pasa por entender la potencia de nuestras propias vidas y decidir y vivir en pro de alcanzar esa vida soñada.

Sin embargo, como decíamos, nos resulta difícil imaginar ese horizonte de deseo ya que casi cualquier imagen de futuro que podamos concebir estará atravesada por unas características distópicas y apocalípticas. Layla Martínez, en su libro *Utopía no es una isla* (Martínez 2020) observa con atención este fenómeno describiéndolo como un producto más del neoliberalismo capitalista que, a través de una producción cultural de futuros distópicos, ha logrado inhibir cualquier intento de cambio del orden actual. Este proceso se manifiesta en lo que denominamos como la "cancelación del futuro", según la cual, desaparece cualquier posibilidad para el porvenir, ya que estas serían peores, quedando atrapados así en un presente perpetuo. A pesar de ello, aunque este sistema sea percibido como la única vía para una población adueñada por una sensación de desgana y derrota, Layla Martínez visualiza la situación actual de crisis como el momento para el cambio.

Es cierto que el poder ha perfeccionado sus técnicas de control y dominación, que el capitalismo ha colonizado nuestros cuerpos, nuestros deseos y nuestros afectos con más intensidad que en ningún otro momento de la historia. Pero también es cierto que las grietas están por todas partes, que el capitalismo ha entrado en una fase terminal que encadena una crisis tras otra. La desesperanza es pura propaganda. El cambio es difícil pero no es imposible (Martínez 2020, p. 106).

Lo que Layla Martínez critica es el imaginario cultural distópico que ha dominado cualquier expectativa de futuro que podamos tener. Hay autores que incluyen dentro de esta crítica la teoría del colapso capitalista y medioambiental, que se producirá por la incompatibilidad del sistema económico con el terrestre, tachándola de profecía desesperanzadora. Sin embargo, nosotras defendemos, apoyándonos ahora en las teorías ecofeministas de Yayo Herrero, que tener presente la realidad de colapso no es incompatible con el deseo de una vida mejor. No ignoramos que encontrar la manera de que esperanza y realismo sean compatibles no resulta fácil pero, como decíamos, el realismo y la lucidez son fundamentales para accionar el motor de cambio, tan fundamentales como educar en una capacidad de respuesta e intervención y

acompañarnos en el duelo y en el miedo. Es por ello que cualquier movimiento de cambio tiene que estar atravesado por una perspectiva ecofeminista, que no se deje atrás los cuidados, la interdependencia y la ecoddependencia.

El momento actual es un momento de posibilidad de cambio donde hay que actuar en cada una de las grietas que se van abriendo. Y es en este momento, dentro de un despertar de emociones y prácticas como nuevas posibilidades, donde surge Tajuela. En nuestra utopía deseada las personas viven en cercanía con la tierra, dentro de unos tiempos cíclicos que admiten esperas y espacios de autoconciencia. Estas sociedades austeras se conforman en comunidades pequeñas autogestionadas y autosuficientes que viven del cuidado de la tierra donde, como nos cuenta María Montesino, codirectora de La Ortiga Colectiva, “producir y vivir acaban pareciendo una misma cosa” (Montesino 2020, p. 81). En este contexto además la cultura y la naturaleza, así como la vida humana y no humana se relacionan en unos límites desdibujados, rompiendo en parte una visión dicotómica del mundo. Con esta dirección marcada, tomamos como ejemplo las formas de vida y las maneras de hacer las cosas en los pequeños pueblos. Es ahí donde se desarrolla Tajuela, y donde, a través de la inmersión y un trabajo situado, se produce el acercamiento e intercambio de conocimiento.

El proyecto se sitúa en la comarca de Sayago, Zamora. Los pueblos de Sayago han conservado a través de sus gentes saberes y maneras de vivir ancestrales. De ellos podemos aprender de gestión de recursos, de apaños y remiendos, de hacer con las manos y de herramientas y técnicas para volver a aprender a vivir de y con la tierra. También de otras maneras de disfrute, los placeres de lo cotidiano que reivindica Yayo Herrero, desvinculando la idea de ocio/consumo y reconfigurando nuestras nociones de bienestar y calidad de vida.

Estos pueblos son una ventana a través de la cual mirar un pasado con unas formas de vida alejadas del capitalismo neoliberal y que muy probablemente tengamos que retomar en el porvenir. Mirar al pasado puede ayudar a reconstruir identidades colectivas y articular proyectos futuros. Sin embargo, como explica Layla Martínez en *Utopía no es una isla* al hablar de las utopías decoloniales, emplear el pasado mítico como herramienta puede presentar un riesgo de desactivación (Martínez 2020). Romantizar el pasado puede generar sentimientos de nostalgia, convirtiendo el pasado en un refugio, en el único lugar seguro frente a un futuro aterrador e incierto. Es por ello que los proyectos de cambio han de ser amplios y, siempre desde una perspectiva crítica no idealizadora, pudiéndose apoyar en el pasado pero siempre mirando al futuro. Fran Quiroga, investigador transdisciplinar en quien nos apoyamos a lo largo de este escrito, resume bien esta idea y escribe: “la nostalgia del pasado no es paralizadora si a través de ese ejercicio se descifran qué lógicas existían que pueden servir en la actualidad para seguir caminando” (Quiroga 2020, p. 190).

La inmersión a través de la residencia artística resulta un proceso necesario para conocer y entender el contexto al cual nos acercamos. Además, dada la desconexión campo/ciudad, ayuda a restablecer el vínculo y observar la causalidad, viviendo los procesos naturales de cerca. Esta estancia puede contribuir a ampliar los imaginarios de las posibilidades de vida en el campo, a sentirse interpelada por ellos y así involucrarse para iniciar procesos de transformación.

Tajuela es, en el fondo también, una llamada para volver a vivir en pueblos dirigida especialmente a una población joven proletarizada e insatisfecha con las condiciones de vida y trabajo en la ciudad y en concreto a las artistas, un sector cuya profesión se ve muy precarizada. La residencia ofrece una serie de recetas y manuales para aprender a hacer cosas que tal vez nos sean útiles en un futuro. Pero también ofrece una nueva imagen de lo que es la vida en un lugar así, que solo puede ser narrada por las personas de distintas generaciones y contextos, que lo habitan, deconstruyendo y haciendo más compleja la imagen rural que se ofrece desde las ciudades. La importancia y urgencia de volver al campo no es sólo, aunque sí en gran medida, porque las ciudades son insostenibles. Vivir en un pueblo puede transformarse en un deseo, en el contexto de la utopía que soñamos, y para ello mostramos que en el campo se puede alcanzar una vida mejor, donde hay una mayor soberanía de la tierra, del alimento y del tiempo, y donde la vida en comunidad se hace posible.

Nuestra residencia genera una convivencia que es percibida como una simbiosis. Esto es fundamental cuando trabajamos desde una perspectiva ecofeminista, basada en relaciones cercanas y horizontales, donde el enriquecimiento mutuo es una condición vital para que el proyecto se desarrolle. Para ello, es importante mantener una escucha activa sobre cómo Tajuela afecta en todo momento a Fornillos, el contexto en el que se desarrolla. La simbiosis se da desde numerosos ejes. Sin embargo, la base de la residencia se asienta en que, por un lado, las vecinas comparten con las artistas aquellos conocimientos heredados de procesos que se repiten en el pueblo desde tiempo inmemorial; y por otro, las artistas acercan lenguajes artísticos contemporáneos a personas y contextos menos habituados a ellos, devolviendo al pueblo aquello que ya conoce, contado de otra manera. A través del uso de lenguajes compartidos se entrelaza la práctica artística con otras dinámicas y otras disciplinas en busca de un terreno común, acercando generaciones y contextos alejados.

A pesar de que la creación artística no posee una gran capacidad de cambio frente a la urgencia de la situación actual, los procesos creativos pueden abrir caminos de posibilidades opuestos o diversos al discurso mediático. A través del arte se transmite, se visibiliza y se denuncia. Además, dada la necesidad de la reactivación de la imaginación para el cambio, "la creación es un lugar prolífico para la experimentación, se abren nuevos marcos sensitivos, se exploran nuevas metodologías y se amplifican regímenes estéticos" (Quiroga 2020, p. 199). Lenguajes artísticos que problematizan y cuestionan y que son capaces de introducirse en los canales de difusión del ámbito cultural (urbano), ampliando las maneras de ver y nutriendo la complejidad. En Tajuela, las artistas residentes interpretan, relatan y vuelven a compartir.

MARCO CONTEXTUAL

Prácticas y pensamiento situados

Los problemas que definen el panorama actual surgen, entre otras causas, por cómo hemos generado nuestra relación con la naturaleza, entendiéndose esta como una simple fuente de recursos desvinculada de la vida humana. Esta interpretación del mundo se basa en una estructura de pensamiento dicotómico y jerarquizado en la que se separan dos ideas, una siempre superior a otra.

El pensamiento dualista es el sustento de la cultura de dominación del hombre sobre la naturaleza y del hombre sobre la mujer, así como de la ciencia sobre los saberes tradicionales, lo urbano sobre lo rural, la razón sobre el cuerpo o la cultura sobre la naturaleza. Dentro de esta interpretación dicotómica del mundo siempre hay uno que, al considerarse superior, invisibiliza al otro. Marta Peirano, autora de *Contra el futuro*, define esta manera arquetípica de narrar el mundo como una "herramienta de exclusión que nos permite imponernos sobre el resto" (Periano 2022, p. 6). En ese sentido, la naturaleza y el mundo rural son considerados una fuente de explotación a merced del sector económico urbano.

La insostenibilidad actual está inscrita en la propia configuración del pensamiento contemporáneo. Una manera de ver el mundo que viene heredada del pensamiento reduccionista en la que sólo nos centramos en las distintas partes, rompiendo con el vínculo y el contexto que las une. Esta ruptura del vínculo conduce a la muerte de ambos pares, dada su profunda dependencia. No hay cultura sin naturaleza que la sustente y alimente, y sin la cultura, entendida como todo aquello diseñado y generado por la vida, la naturaleza sería solo materia. Desde esta posición, defendida por Bruno Latour, se entiende la dependencia como mutua, recordándonos que toda forma de vida, humana o no humana, es artificial y deja huellas sobre la naturaleza. Sin embargo, es importante distinguir qué formas de vida han sido bien diseñadas y cuáles, por el contrario, no son posibles o compatibles en convivencia con el entorno y con otras formas de vida (Latour y Ortín 2020).

El análisis que planteamos acerca de la situación actual lo realizamos desde una revisión que consideramos necesaria de la percepción dualista del mundo. Nos reubicamos como especie y como narradoras protagonistas para así asumir la vulnerabilidad de nuestros cuerpos y entender nuestra interdependencia y eco-dependencia.

ESCALA GLOBAL Y TÉRMINOS GENERALES

Somos personas encarnadas en cuerpos vulnerables insertadas en un planeta con límites físicos (Herrero 2018, p. 7).

Varios marcadores nos señalan el advenimiento de un cambio de paradigma debido a una profunda crisis sistémica que pone en riesgo la habitabilidad del planeta. La catástrofe climática, el agotamiento de recursos, la desigualdad social, la crisis política y el malestar generacional nos advierten de la emergencia de un cambio de modelo de producción y consumo hacia uno que sea compatible con la trama de la vida.

El sistema económico actual está diseñado únicamente para crecer, explotar y agotar. En esta constante expansión colisiona con los límites de la biosfera, vulnerable y finita, a la vez que genera una distribución desigual de los beneficios. Nos encontramos ante el dilema de crecimiento, donde tanto la continuación con el crecimiento como la recesión social son dos injusticias ambientales y sociales a superar (González y Ordoñez 2013). La urgencia del cambio, dada la amenaza a nuestra supervivencia como especie y la de muchas más, ha puesto en marcha motores de pensamiento y cambio que imaginan otro futuro.

Capitaloceno

El progreso humano se entiende, dentro del imaginario occidental, como la superación de todo aquello que se percibe como un límite. Actualmente nos encontramos ante un punto de inflexión ecológico, superando seis de los nueve límites biofísicos del planeta. Estos baremos fueron establecidos para analizar y asegurar la estabilidad y preservación del sistema terrestre en su conjunto. Por tanto, el marco de los límites planetarios tiene por objeto medir los niveles de perturbación antropogénica que, si no se sobrepasaran, mantendrían a la Tierra en condiciones planetarias estables con temperaturas relativamente cálidas. Sin embargo, dada la alteración del sistema terrestre por la actividad humana nos encontramos en un estado post-holocénico introduciéndonos en una nueva era terrestre que algunos científicos proponen llamar *Antropoceno* pero que nosotras, siguiendo la corriente de Jason W. Moore, preferimos denominar *Capitaloceno*.

Nos gustaría hacer un inciso en este punto para recalcar la importancia de cómo denominamos a la era geológica actual. Para ello nos apoyamos en el libro *Utopía no es una isla* de Layla Martínez, en el que expone que el término *Antropoceno*, primera vez propuesto por Paul Crutzen y adoptado ahora por gran parte de la comunidad científica, señala al ser humano como una especie de virus dañino para el planeta del que este se ha de deshacer (Martínez 2020). Una vez más, se simplifica el problema y se culpa a toda la población humana por igual de los daños ecológicos. Sin embargo, es importante señalar, que la huella ecológica y el consumo de recursos de una persona rica de un país occidental es mucho mayor que el de diez personas de un país en vías de desarrollo. Además, situar el problema en la nocividad del ser humano deriva en el peligro de señalar las tasas de natalidad altas de países en vías de desarrollo como responsables de la problemática, ya que en países occidentales las tasas de

natalidad son muy bajas. Esto es lo que Layla Martínez tacha de ecofascismo, “la reducción de la población es un proyecto racista y colonial que no tiene en cuenta las diferencias de la huella ecológica por clases sociales” (Martínez 2020, p. 141). Por el contrario, el término *Capitaloceno*, señala donde se encuentra la verdadera problemática así como sus responsables, proponiendo de manera intrínseca soluciones para el problema. A su vez, es una terminología que no conduce a una parálisis colectiva. Aunque podamos llegar a creer que somos una especie de virus para el planeta, en ningún momento vamos a actuar en contra de nuestra propia especie. Existe un verdadero responsable y es el sistema económico que se inserta en todas las tramas de la vida, culturales, políticas y sociales, empleando satisfactores sociales que generan destrucción ecológica y desigualdad social (Azkarra 2012).

Volviendo a lo anterior, a través del marco de los límites planetarios se ha podido observar la alteración de los sistemas y procesos bioquímicos y biofísicos que regulan la estabilidad del planeta que hasta hace poco conocíamos. Según estos baremos, se constata que las principales amenazas para la habitabilidad terrestre son el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la alteración de usos del suelo y deforestación, la contaminación, la sequía y la variación del ciclo de nitrógeno (González 2023), con la amenaza de que la acidificación de los océanos sea también superada. Desde la revista *Science Advances* (Richardson et al. 2023) se advierte de la importancia de entender y tratar la interrelación e interacción de todos estos límites planetarios, no visualizándolos como problemas aislados. El ecosistema terrestre es un sistema complejo compuesto por células interdependientes todas ellas entre sí.

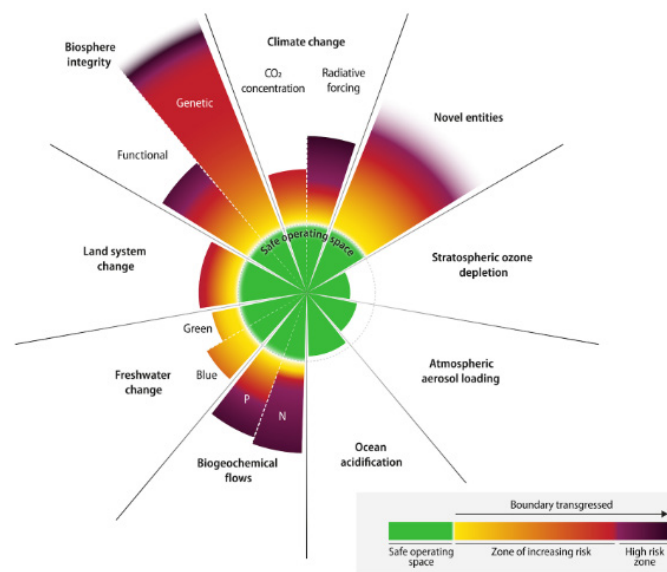


Fig. 2. Gráfica de sobrepasamiento de los límites planetarios. Fuente: Science Advance

Lejos de caminar hacia una mejora, los indicadores siguen empeorando. La extracción de recursos y la emisión de residuos que ya superan la capacidad de carga de la Tierra continúan en aumento. Si los niveles de CO₂ en la atmósfera interior se deben mantener por debajo de 350 ppm, los parámetros actuales se ubican entre 417 y 420 pmm (González 2023). Un problema fuertemente relacionado con el resto de límites biofísicos del planeta, siendo a su vez causa y consecuencia.

El aumento de la temperatura global, para la cual se prevén subidas de hasta 3^º de media en los próximos años, genera sequías, incendios e inundaciones que afectan a los medios de subsistencia de grandes poblaciones de seres vivos. Cabe mencionar que en los pasados 10.000 años la variación de la temperatura media terrestre ha sido tan sólo de 0,5^ºC (Richardson et al. 2023). A su vez, el cambio climático causa la acidificación de los océanos debido al exceso de CO₂ que absorben de la atmósfera, dificultando la habitabilidad de los ecosistemas marinos y la regeneración del ciclo del carbono. De esta forma se evidencia cómo la regulación y estabilidad del clima están relacionadas directamente con el bienestar de la biosfera.

Por otro lado, la deforestación y la alteración de los usos del suelo son una causa más del cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Esta supone una gran amenaza para los seres vivos por la aparición de nuevas enfermedades y epidemias. Para asegurar una restauración y renaturalización del ecosistema terrestre, las poblaciones humanas deberían retirar su actividad de entre un 30 y 50% de la superficie total del planeta (González 2013). Una solución que consiste en la no intervención humana.

Respuestas frente al derrumbe

Atendiendo a estos datos, el colapso medioambiental, entendido como un proceso encadenado de colapsos zonales o sectoriales, ya ha comenzado. La cuestión está en cómo afrontar el declive y cambio civilizatorio, tratando de prevenir daños mayores y una distribución injusta de los escasos recursos. Ante esta situación podemos distinguir entre numerosas respuestas. El negacionismo y el escepticismo moderado, bien por desconocimiento, bien por rechazo, es un posicionamiento con una amplia representación política. Se trata del modelo BAU, Business As Usual, que no concibe una necesidad de cambio. A menudo se basa en argumentos que cuestionan la validez de la ciencia climática o minimizan su importancia, por una falta de comprensión completa o por una exposición a información errónea. La percepción de que las medidas de mitigación afectarán al sector económico del sistema capitalista genera un rechazo hacia las medidas de cambio. Lo cierto es que la economía y cualquier sector industrial es totalmente dependiente del estado del planeta, de los recursos naturales que nos ofrece y de los cuerpos que trabajan en el procesamiento de esos recursos.

Por otro lado, dentro del amplio sector de la población que reconoce el problema se pueden distinguir variadas y numerosas propuestas que pretenden realizar un cambio de mayor o menor dimensión. Más adelante profundizaremos en otras posturas, pero por ahora nos centraremos en el Green New Deal, la propuesta más popularizada dentro de los gobiernos europeos, que consiste en creer ciegamente en la capacidad adaptativa del sistema capitalista a través de las "energías verdes". Sin embargo, el proyecto de transición hacia energías renovables es un modelo que incluye numerosos fallos y contradicciones. Para tratar las problemáticas presentes en la visión de futuro más popularizada en Occidente nos apoyamos en el artículo de Megan K. Seibert y William E. Rees, *Por el ojo de una aguja: una perspectiva eco-heterodoxa sobre la transición a las energías renovables*, publicado en 2021 para la revista *Energies* (Seibert y Rees 2021). En este artículo realizan un análisis profundo sobre todas aquellas cuestiones que quedan sin responder cuando desde los gobiernos se asegura

la posibilidad de una sustitución completa del consumo de energía hacia energías “100% limpias”, garantizando una continuidad de la normalidad de consumo excesivo con medios alternativos.

El Green New Deal supone una solución que continúa con la lógica del capitalismo extractivista a través de la cual se cree poder realizar una transición ecológica que no implique un decrecimiento de energía y consumo. Cabe recalcar que la transición energética a energías “renovables” surge, no por una preocupación climática, sino ante el advenimiento del agotamiento de recursos fósiles. El verdadero motor de cambio es el miedo a la renuncia y por ello se idea un modelo de “transición” que responde a cómo seguir disfrutando del excesivo consumo de recursos. Al no reconocer que la disfunción ecológica generada por el capitalismo es el principal problema, se trata de una solución que sigue el mismo tren de pensamiento que los procesos destructivos que crearon inicialmente el problema y que responde a las lógicas de lo que significa progreso en términos capitalistas. Numerosos estudios publicados por revistas como *Energies*, *Papeles* o *Nature* cuestionan y critican la viabilidad del Green New Deal, ya que para generar y fabricar los sistemas de captación de energía renovable son necesarias grandes cantidades de recursos no renovables. Las elevadas temperaturas necesarias para la fabricación de paneles solares, baterías o turbinas eólicas se logran con la combustión de recursos fósiles. En la actualidad, los sistemas de calefacción suministrados con energías renovables no superan los 100°C, mientras para la fabricación de paneles solares se requieren temperaturas mayores de 1480°C. Otros elementos como el acero y cemento para turbinas eólicas, las centrales hidroeléctricas o las centrales nucleares precisan de temperaturas que oscilan entre los 980°C y los 1700°C (Seibert y Rees 2021, p. 9).

Las reservas de combustibles fósiles, cuya combustión es uno de los principales motivos de emisiones de CO₂ a la atmósfera, se están agotando. Siguiendo la teoría del pico de Hubbert, el pico del petróleo se superó en 2005 y la Agencia Internacional de la Energía contempla una caída del 50% de petróleo crudo para 2050 (Bravo 2022, p. 30). Teniendo en cuenta la Tasa de Retorno Energético (energía obtenida en cuanto a la energía invertida para la obtención) la cantidad de yacimientos de petróleo encontrados cada vez es menor ya que cada vez es menos rentable la extracción. Los yacimientos que se situaban en capas cercanas a la superficie ya fueron explotados y los yacimientos encontrados actualmente se encuentran en capas profundas de la corteza terrestre lo que implica grandes cantidades de energía para su extracción, una TRE negativa. Este cénit de producción es aplicable a otros recursos no renovables como el carbón, el uranio o el gas natural. Se prevé que el cénit de estos combustibles fósiles podría alcanzarse en los próximos 20 años (Gómez 2019).

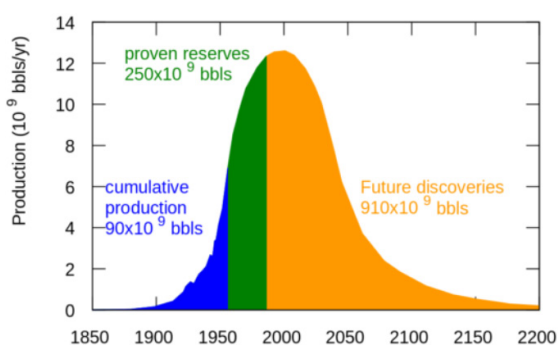


Fig. 3. Gráfica de M. King Hubbert que situaba el pico del petróleo en el año 2000. Fuente: Cuaderno de cultura científica.

Otro recurso no renovable y con una explotación muy limitada son los minerales y metales necesarios para construir los sistemas de captación, por ejemplo, solares. Su fabricación necesita de materiales raros cuya obtención supone una perpetuación de una cultura extractivista que continuaría con la explotación de las poblaciones del Sur Global (Seibert y Rees 2021, p. 7). En concreto, las minas de litio, mineral necesario para la creación de baterías, generan una gran destrucción ambiental y una sobreexplotación de los acuíferos de Argentina, Chile y Bolivia principalmente. Los macroproyectos de minería, según el Atlas Global de Justicia Ambiental responsables de 323 conflictos medioambientales, están situados dentro del proyecto de la Agenda de Transición Ecológica y Digital europea. Las expectativas de alcanzar una transición energética total han aumentado la demanda de metales como el aluminio, el cobre, el níquel, el manganeso, el cobalto, las tierras raras o el litio, entre otros. Según el Informe de Minería publicado en 2022 por OMAL y Amigos de la Tierra, se prevé que la explotación minera aumentaría un 600% para el año 2030 en caso de lograr alcanzar el Pacto Verde de la UE. Solo en España, en 2018 se llegaron a presentar 2.000 solicitudes para la iniciación de proyectos mineros. El aumento de la demanda y de los precios de estos metales ha impulsado en gran medida la aparición de proyectos especulativos (Amigos de la Tierra y OMAL 2022).

Las renovables y las nucleares, por otro lado, generan energía en forma de electricidad, y la energía consumida en forma de electricidad supone únicamente un 20% de toda la energía consumida, el resto se consume en forma de combustión fósil (Bravo 2022, p. 35). Nada iguala al petróleo en su densidad energética, no tiene sustituto. La energía nuclear también está sujeta al agotamiento del uranio y produce residuos radiactivos de difícil gestión. Todas estas son evidencias de que una ciega fe en la ciencia y la tecnología nos puede llevar a obviar una vez más los límites físicos del planeta.

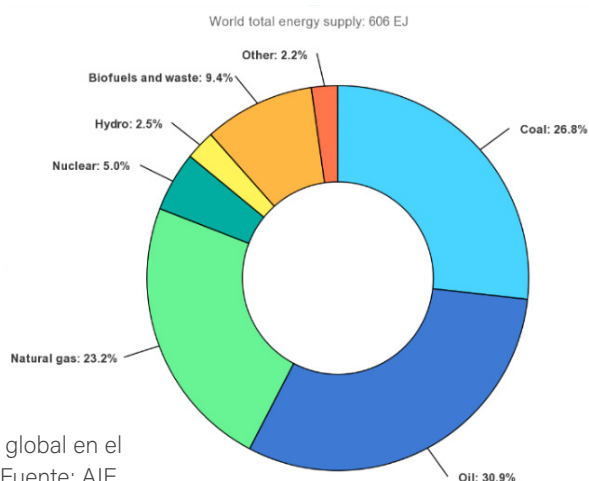


Fig. 4. Gráfica de participación global en el suministro total de energía por fuente. Fuente: AIE.

En este gráfico de la International Energy Agency se muestran los porcentajes de tipos de energía que consumimos a nivel global. Como podemos observar en este gráfico de 2019, el 80% de la energía consumida mundialmente procede de combustibles fósiles, mientras que tan solo el 2.2% lo hace de energías "limpias". Ante estas evidencias cabe preguntarnos si realmente existe la posibilidad de que ese 2.2% aumente de tal manera que pueda cubrir la demanda actual, teniendo en cuenta además que ha de ser en un tiempo récord y a través de una enorme inversión económica. Ese pequeño porcentaje también evidencia cómo son sólo unos pocos, procedentes de países del norte global, los que tienen acceso a este tipo de

energía. La transición energética es una propuesta supremacista ya que no tiene intención ni capacidad de proteger a todas las personas. (Herrero 2022). Las energías renovables pueden ser una solución parcial pero nunca podrán llegar a abastecer la demanda actual energética proporcionada por las energías fósiles. Es necesario estudiar qué energías renovables son realmente sostenibles y viables, en qué casos y cómo poder distribuir de manera justa y adecuada una menor cantidad de energía. No se trata de sustituir todas las energías "sucias" por sus equivalentes renovables, se trata de renunciar a parte de nuestro consumo.

Frente a las denominadas por Megan K. Seibert y William E. Rees (2021) como "fantasías tecnológicas de desarrollo", existen numerosas respuestas alternativas que pretenden abordar el colapso a través de cambios radicales y estructurales en el sistema de explotación, producción y consumo principalmente. Dentro estas posturas, conocedoras de los riesgos del advenimiento de un colapso ecosocial, podemos mencionar el nihilismo o aceleracionismo, que consiste en la intensificación de los procesos de declive para llegar más rápido al punto de colapso del sistema capitalista, con la esperanza de que esta crisis devenga en una transformación total. Si bien es cierto que históricamente las crisis han sido las impulsoras de grandes cambios, las consecuencias imprevisibles que pueden devenir de la aceleración de ciertos procesos pueden resultar devastadoras. Al hablar de transformación social tenemos que tener en cuenta estrategias y fines concretos.

Por otro lado, desde una posición que se podría considerar pesimista y poco pragmática, se sitúa el fundamentalismo ecológico. Esta postura, de índole más bien teórica que práctica, al igual que el aceleracionismo, no incluye la interseccionalidad dentro de aquellos principios que defiende. Desde el fundamentalismo ecológico no se conciben los procesos de duelo ecológico ni las diferentes problemáticas sociales que también condicionan las respuestas ejercidas por parte de la población. El estudio del problema se realiza desde una simple perspectiva de la ecología como ciencia, pensando en la preservación de los ecosistemas como único fin, sin tener en cuenta las vidas que se interrelacionan con él. El fundamentalismo ecológico, que también podría denominarse ecofascismo, focaliza el problema en la nocividad del ser humano sin tener en cuenta las diferencias de la huella ecológica de los diferentes países y clases sociales. Como comentábamos en el apartado anterior, se trata de una postura que apuesta por un mayor control de la natalidad, derivando necesariamente en medidas clasistas, racistas y coloniales.

Un posicionamiento y metodología que, a diferencia del fundamentalismo ecológico, se inserta y relaciona constantemente con el contexto social que le rodea, buscando herramientas de interpelación y transformación, es el activismo. Puede tener múltiples manifestaciones, desde la acción directa como protesta hasta la acción individual de cambio. El activismo implica una puesta en marcha a través de prácticas y esfuerzos, normalmente colectivos, en pro de iniciar la transformación ecosocial. Una demostración de que, sin la acción y la práctica, los discursos teóricos son en vano.

Partiendo de presupuestos anticapitalistas, y como una vertiente más del activismo, se encuentra el decrecentismo, un cambio que se sustenta en una lógica de contracción de la actividad humana. Partiendo de la base de que en un planeta con recursos finitos es imposible el crecimiento infinito, el decrecimiento es inevitable. Este, ejerciéndose de manera voluntaria,

podrá ser ordenado y justo, mientras que si se espera a que se manifieste en forma de colapso, desencadenará pobreza, desigualdad e injusticia.

Dentro de una sociedad desorientada y desarticulada manejada por un capitalismo insaciable diseñado sólo para buscar el progreso y el crecimiento permanente, el decrecimiento es un concepto que raramente encuentra una buena acogida dentro del pensamiento general. Sin embargo, esta es una corriente que lleva tomando impulso desde los años 90 en Francia, donde cuentan con un partido político decrecentista, PPLD (Parti Pour la Décroissance), y un "Instituto de Estudios Económicos para el Decrecimiento Sostenible" (Martínez 2020). En España, es una corriente defendida por gran parte del movimiento ecologista y respaldada por autores como Jorge Riechmann, Yayo Herrero o Carlos Taibo.

Adoptar un pensamiento decrecentista significa deconstruir unas estructuras de pensamiento con las que hemos sido educadas, resignificando ideas de desarrollo personal y calidad de vida. Layla Martínez define este proceso como una manera de "simplificar nuestras necesidades, eliminando aquello que solo ha sido impuesto por el capital con el objetivo de mantener los niveles de consumo para su reproducción" (Martínez 2020, p. 169). Decrecer significa empobrecernos material y energéticamente, en contra del derroche y el exceso. Sin embargo, decrecer también significa enriquecernos en otros aspectos, hacia modos de vida más sensatos y desacelerados, donde el disfrute se encuentra en lo sencillo y lo cotidiano.

Este modelo de cambio necesita de la restauración de comunidades y entramados vinculares seguros, donde la colaboración, la ayuda mutua y el acompañamiento son imprescindibles. Decrecer consiste en redistribuir los escasos recursos de manera justa, apartarnos de grandes espacios de la biosfera, adoptar modos de vida autosuficientes y sostenibles en zonas rurales y recuperar el uso de tecnologías sencillas (Riechmann 2023). Para iniciar este proceso, podemos tomar de ejemplo los saberes ancestrales y el conocimiento ecológico tradicional que aún se encuentra en algunas zonas rurales, donde habitan las sociedades humanas más sostenibles.

PERIFERIA RURAL EN ESPAÑA

Al hablar del contexto rural español nos referimos a un extenso y diverso espacio que abarca desde ciertos entornos periféricos urbanos hasta las áreas rurales más recónditas. Paisajes marcados por la despoblación que habitan dentro del imaginario común urbano como algo desconocido, lejano o incluso irrelevante. Para referirnos al 80% del territorio español, que no se considera espacio urbano ni se sitúa en la costa, no emplearemos la terminología de *España vacía*. Consideramos que, a pesar de ser utilizada para señalar una problemática, invisibiliza a la población que sigue viviendo en las áreas rurales y a su vez generaliza la situación de un territorio tan amplio como diverso. Una vez más, se vacía de contenido al mundo rural describiéndolo como imagen estática, melancólica y silenciosa donde no ocurre nada. Lo que nosotras queremos recordar es que, a pesar de la despoblación, los pueblos son lugares llenos de significado donde habitan personas que cuidan la tierra y mantienen en su memoria saberes heredados. También son lugares dinámicos, donde las personas jóvenes introducen también otras maneras de estar para hacer de los pueblos su lugar de vida.

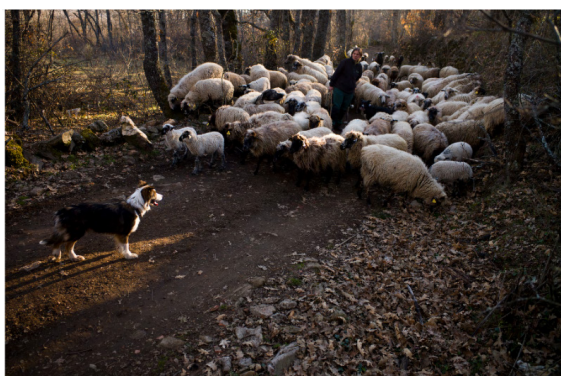


Fig. 5. Fotografía de Jose Manuel Navia. *Montejo de la Sierra. Ana Ruiz, ganadera.* Sierra Norte, Madrid. 2023.

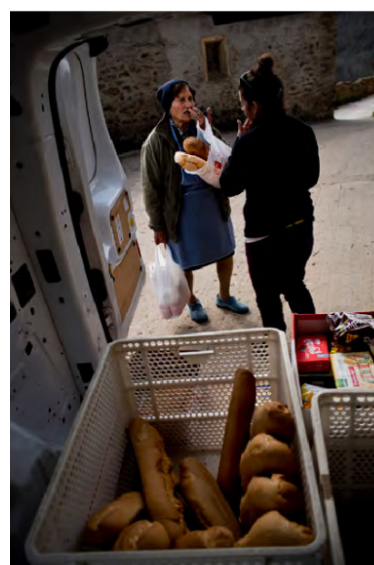


Fig. 6. Fotografía de Jose Manuel Navia. *Paz Martín que reparte el pan de San Vitero por los pueblos, con María Casas en Vega de Nuez.* Vega de Nuez, Zamora. 2019.

Despoblar la tierra

Previamente a tratar este tema, nos gustaría recalcar que el éxodo rural no es un fenómeno aislado sino una consecuencia de un sistema que “expulsa todo aquello que no puede ser escalado, productivo o mercantilizado” (Quiroga 2020, p. 187). Frente a la lógica de producción moderna, orientada a la obtención de ganancias, planteamos la producción campesina se rige bajo la lógica de la suficiencia y está orientada a cubrir necesidades.

El éxodo rural comienza en España con la Revolución Industrial en el siglo XIX, siendo hasta entonces un país conformado por una población mayormente campesina. Las migraciones a la ciudad, ligadas a una concepción de progreso capitalista, se acentúan en los años 60 llegando a duplicar o triplicar la población en las urbes. Las mayores oleadas se sitúan en

la dictadura franquista, ya que esta se centró en la potenciación del sector terciario y el comercio exterior, perjudicando en gran medida a la población rural. Es en estos años cuando se establece la mecanización del campo español generando grandes cambios en el modelo de trabajo agrícola. Si bien es cierto que las nuevas maquinarias agilizaron y facilitaron muchos procesos de duro trabajo, la eliminación de la necesidad de mano de obra en las explotaciones agrícolas propició en gran medida el éxodo rural. Actualmente alrededor del 80% de la población española se concentra en ciudades, y un 13,7% lo hace en Madrid sobre una extensión que tan solo comprende el 1,5% del territorio nacional (Herreros 2020, p. 11).

El ideal de bienestar y progreso urbano que potenció la emigración se popularizó a mediados del siglo pasado y se articula a través de una dicotomía. En este caso, el contrapartido, invisibilizado o menospreciado, es el mundo rural. El régimen franquista desempeñó un papel destacado en la estigmatización del mundo campesino, concepción que se ha extendido hasta nuestros días. El pueblo se ha visualizado como un sinónimo de pobreza y de incultura y las actividades agrícolas han sido consideradas de menor rango, al igual que las personas que las ejercen. De esta manera las destrezas y los conocimientos tradicionales del campo son infravalorados, siendo ignorados frente al desarrollo científico y la innovación tecnológica. La población campesina por tanto no se considera "cualificada", ya que sus conocimientos, acerca del cuidado de la tierra, de la extracción y transformación de materias primas, de predicciones climáticas o de plantas medicinales entre otros, no llegan a ser de utilidad en el ámbito laboral urbano.

Este estigma fue arrastrado por las personas que emigraron, generando una mayor dificultad para adaptarse e insertarse en el nuevo contexto urbano. Así lo explica Clara Aguilar en su trabajo final de máster, donde narra el éxodo rural desde la experiencia familiar: "la pobreza de los lugares de origen era trasladada a las periferias de las ciudades, donde las migrantes residían en barracones y barrios periféricos sin poder introducirse en las dinámicas sociales de los beneficios de la ciudad" (Aguilar 2021, p. 26). Lo que encontraron en la ciudad no fue lo prometido y las expectativas de comodidad y calidad de vida no fueron alcanzadas.

Las migraciones a la ciudad han sido protagonizadas por las mujeres. Esto se debe principalmente a la falta de empleos locales. Dadas las dificultades burocráticas y administrativas de emprender una pequeña explotación agrícola, la mayoría de explotaciones existentes en los pueblos son familiares y han sido heredadas. En estas explotaciones familiares el trabajo de la mujer se ve doblemente invisibilizado. A las tareas domésticas y el cuidado de la familia se le suman las diversas actividades que realiza dentro de la explotación. Lo común es que su trabajo en la explotación, de carácter fundamental, no sea reconocido como tal, considerándose una mera "ayuda familiar". La falta de este reconocimiento, además de la ausencia de una relación contractual o un salario propio, genera un afán de independencia de las mujeres jóvenes e hijas hacia la explotación. Además, el difícil acceso a la titularidad, históricamente pasada de padres a hijos genera escasas expectativas de futuro.

El género de la migración y la masculinización del campo ha puesto en marcha medidas de fomento de la integración de la mujer en zonas rurales que, si bien pueden suponer un beneficio para la mujer en ciertos casos, son medidas teñidas de un cierto carácter patriarcal

que centra su preocupación en la ausencia de la mujer como órgano reproductivo. A menudo las políticas de repoblación, en vez de analizar y corregir los motivos por los cuales las mujeres se ven obligadas a abandonar el campo, se centran en la captación de mujeres jóvenes como meras productoras de natalidad.

Las personas jóvenes también abandonan el pueblo en busca de las oportunidades laborales que ofrecen los espacios urbanos. Cabe recalcar que no se trata tanto de un desarraigo, las personas que nacen y viven en los pueblos suelen valorar y defender sus estilos y espacios de vida frente a los de las ciudades. El motivo tiene más que ver con una concepción muy arraigada de que el desarrollo personal y laboral se encuentra fuera, en la ciudad, sobre todo en aquella que sea más grande y más lejana. A pesar de que la concepción del progreso urbano está perdiendo fuerza, aún existe la concepción liberal de que hay que salir para llegar más lejos, en una carrera profesional que a menudo se basa en la competición. Sin embargo, es cierto que las opciones laborales, los puestos de trabajo profesionales derivados de carreras universitarias no se encuentran con facilidad en el medio rural y eso también puede ser un impedimento para el retorno.

Descuidar la tierra

La despoblación rural ha desencadenado una compleja problemática que no solamente afecta al mundo rural en sí, sino que se extiende a un contexto urbano y global más amplio. Culturalmente, con la desocupación de los pueblos se ha perdido una gran riqueza de identidades, tradiciones y saberes. La falta de relevo generacional o el desinterés mostrado por las nuevas generaciones ha provocado una gran amnesia colectiva, transformándonos en una civilización que ha desaprendido cómo vivir de la tierra. Ecológicamente hablando, la desocupación de los pueblos ha afectado directamente al bienestar de la biosfera, aumentando el riesgo de incendios, la pérdida de biodiversidad y la contaminación, entre otras muchas consecuencias. Al analizar estas problemáticas nos damos cuenta de la profunda relación causal que existe entre todas ellas.

El descuido del campo es una de las principales causas de la gran magnitud de los incendios recientes, todo ello ligado al cambio climático y a la mala gestión por parte de los gobiernos y administraciones que viven en total desconexión con las realidades de los entornos rurales. La casi total desaparición de la agricultura y el pastoreo dan lugar a densos pseudo bosques por los que muy fácilmente se propaga el fuego. Sin embargo, estos paisajes verdes y frondosos suelen ser protegidos y potenciados por las administraciones ya que suponen un atractivo para los visitantes de las ciudades que se acercan a pasear y a contemplar la naturaleza en "estado puro". Por otro lado, las grandes explotaciones no sostenibles forestales de especies no autóctonas, como serían los pinares en el norte de Zamora, generan paisajes continuos y homogéneos muy difíciles de controlar en un caso de incendio. Los paisajes heterogéneos, que combinan un uso pastoril y agrícola con ecosistemas silvestres, desaparecen en la medida que aumenta la despoblación. Un claro ejemplo de esta problemática es el incendio de la Sierra de la Culebra de 2022 donde un 6% de la provincia de Zamora fue calcinada por las llamas del incendio más grande de España registrado hasta la fecha.

La desaparición de los modelos extensivos debido a la incapacidad de competir en el mercado contra las macro explotaciones no solo propicia el éxodo rural eliminando medios de vida, sino que también desencadena numerosas problemáticas de destrucción ecológica. La intensificación agraria y ganadera contribuye en gran medida al cambio climático a través de extensas deforestaciones, para el cultivo de piensos y alimento humano, y mediante grandes emisiones de efecto invernadero, producidas por el ganado vacuno y el transporte de alimento. Según informes de *Grain*, las grandes empresas agroalimentarias son responsables del 37% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (Grain 2019). Estos modelos de producción intensificada propician la desaparición de ganadería y cultivos autóctonos, preservando únicamente aquellos de mayor rendimiento y producción al menor coste. La activista e investigadora Esther Rivas nos advierte que debido a la monopolización de las semillas en los últimos años ha desaparecido el 75% de la agrobiodiversidad (González y Ordóñez 2013). Junto a esto, desaparecen también el conocimiento y las técnicas de producción tradicionales por parte de la población campesina, que se ve obligada a dejar sus cultivos y rebaños autóctonos. Nos gustaría mencionar también que la homogeneización de la industria agroalimentaria conlleva otro gran peligro biológico, ya que propicia la zoonosis y la aparición de nuevas enfermedades de fácil propagación.

La intensificación agraria y ganadera es profundamente contaminante. Aparte de contaminar los acuíferos, la tierra y la atmósfera mediante el uso de herbicidas, fungicidas, plaguicidas y abonos químicos (Sánchez Gómez 1991, p. 120), contamina todos aquellos cuerpos que consumen esos alimentos. Por otro lado, debido a la magnitud de los cultivos, la nueva agricultura es dependiente de grandes sistemas de riego poco eficientes que contribuyen a la sequía y necesitan de maquinarias pesadas que consumen grandes cantidades de petróleo. Como ya mencionamos, la dependencia del petróleo, fuente de energía no renovable y contaminante, se extiende dentro de la gran mayoría de sectores. En la agricultura y la ganadería modernas se necesita el petróleo para trabajar y para transportar lo producido. Las ciudades, espacios pequeños donde se concentra la gran mayoría de población, necesitan un constante transporte de grandes mercancías que las abastezcan y las conecten con sus bases materiales.

La ausencia de lugares de producción dentro de la ciudad genera una fuerte desconexión de la población, no sólo con cómo y dónde se producen los alimentos, sino también con las consecuencias que ese sistema de producción acarrea. Esa ruptura del vínculo, de la causalidad, nos hace olvidarnos de que “las formas de vida tienen consecuencias” (Miquel 2021). Desde las ciudades, la catástrofe medioambiental se vive de una manera moderada. Hoy, vivir en cercanía con la tierra significa sufrir la alteración de los ciclos naturales del clima y sufrir las consecuencias de las políticas extractivistas, destructivas y contaminantes.

La producción alimentaria actual acarrea numerosas problemáticas. El aumento de los costes de producción y transporte únicamente prevé grandes subidas que ya estamos viviendo para el futuro debido a la escasez de recursos y la dependencia del exterior dada la especialización agraria. Se trata de un modelo de agricultura no soberana, regida por un mercado capitalista y unos parámetros industriales. El cambio de modelo hacia una producción agroecológica, que implique la diversificación de cultivos, el consumo local y la repartición de recursos, pasa de

ser una posibilidad a una necesidad urgente.

Actualmente, tener un pequeño rebaño de cabras o una huerta de productos ecológicos tiene que ser valorado como un acto de resistencia y una decisión política. Son muchas las dificultades y el trabajo empleado para mantener estas explotaciones, ya que desde las administraciones no se valoran ni se protegen. Actualmente, la producción agroecológica no es rentable si se observa desde una perspectiva capitalista. El beneficio que genera tiene otras características. Al no alterar los ritmos y ciclos de la naturaleza por medio de productos químicos y abuso animal, en los modelos extensivos existe un mayor espacio de tiempo para el cuidado, el trabajo y la espera. La productividad es necesaria, pero no es el único factor a tener en cuenta. La calidad, el bienestar animal, la convivencia con las explotaciones vecinas y el respeto por el entorno son vitales. Los modelos extensivos son fuertemente dependientes del entorno, y es por ello que son los que más sufren las consecuencias del cambio climático. Si utilizas el agua de lluvia para regar y no llueve, no puedes regar. Si la principal fuente de alimento de tu rebaño es el pastizal y la tierra está seca porque este año no ha llovido, no hay alimento. Esto es lo que significa restablecer el vínculo, vivir en cercanía con la tierra y ver las

Colonizar la tierra



Fig. 7. Fotografía de Cristina Zelich. *Almendra*. Monleras, Zamora. 2018.

La colonización, entendida desde una perspectiva histórica, es un proceso por el cual un grupo toma control y poder sobre un territorio que previamente no estaba bajo su dominio mediante conquistas y ocupaciones. Sin embargo, el término ha ido adquiriendo un significado más global en el que se entiende que la colonización es un proceso que tiene el fin de disponer de todos los elementos que conforman un territorio (incluyendo la población) con el objetivo de maximizar la productividad y el beneficio obtenido (Monclús y Ollón 1983). La colonización supone por tanto una alteración del espacio y de los modos y ritmos de producción, además de grandes cambios culturales impuestos por la cultura dominante.

Bajo estas premisas podemos afirmar que el campo ha sufrido una colonización urbana guiada por el capitalismo. Son numerosos los proyectos que desde principios del siglo XX plantean una reorganización del territorio en términos de "urbanización rural". Un proceso que se intensificó en nuestro país en 1939 cuando el régimen franquista creó el Instituto Nacional de Colonización. El objetivo principal de I.N.C. fue sustituir el plan de redistribución de la tierra de la Segunda República por una política de colonización basada en la introducción de regadío y aumento de la productividad. Mediante este organismo se puso en marcha, citando aquí un fragmento de su plan, "la adopción de una política de colonización interior en la que el progreso social se fundamenta, ante todo, en una previa mejora económica que se consigue por medio de la ejecución de las necesarias obras y trabajos de transformación del medio rural" (Monclús y Ollón 1983, p.71). Mediante el Plan General de Colonización se concretaron las directrices de reorganización de cada zona para lograr una nueva estructura agraria. En él se clasificaron los terrenos dictaminando cuáles serían "tierras en exceso", aquellas expropiables por el I.N.C. para realizar una labor de colonización directa. Parte de este proyecto incluía la creación de 300 "pueblos de colonización" para cuya construcción fue necesaria una enorme cantidad de mano de obra esclava de prisioneros de guerra. Cabe recalcar que a pesar de la creación de estos pueblos y la repoblación de los mismos con "colonos", el Plan General de Colonización no influyó positivamente en cuanto a cifras de despoblación. De hecho, las mayores oleadas de éxodo rural en España se producían de manera simultánea a los planes de actuación del Instituto Nacional de Colonización.

Como comentábamos anteriormente, las maneras de hacer en el mundo rural, extensivas, autosuficientes, locales y a pequeña escala, fueron expulsadas por su incapacidad de competir en el mercado capitalista. Tras la disolución del I.N.C. en 1971, el campo ha continuado sufriendo una colonización y transformación con fines de utilitarismo urbano, tratando de adaptarse a las condiciones socioeconómicas que impone el desarrollo del capitalismo agrario. Este proceso de transformación y obtención de beneficio se logra a través de lo que denominamos políticas y actuaciones extractivistas.

El extractivismo, en el sentido de la extracción intensiva de recursos naturales por parte de potencias coloniales, ha existido durante gran parte de la historia. Sin embargo, es en 2009 cuando el ecólogo social uruguayo Eduardo Gudynas crea y define este concepto para referirse al modo de apropiación de los recursos naturales que se ejerce sobre los territorios de América Latina. El término tiene una fuerte relación con la historia del contexto donde nace, marcada por la expropiación desde tiempos coloniales. Este primer acercamiento al concepto de extractivismo lo define como "la exportación de recursos en forma de materias primas para los mercados internacionales" (Domínguez 2021, p. 3). Gudynas explica también cómo estas actividades pueden ser de extracción directa o indirecta. En la extracción directa se toma directamente de fuentes de recursos naturales, siendo el caso de la minería, los hidrocarburos, la pesca, etc.; en la extracción indirecta es necesaria una modificación previa del territorio para poder obtener los recursos. Este último es el caso de las explotaciones agrarias de monocultivos, las macrogranjas, el turismo de masas o la nueva implantación de parques eólicos y fotovoltaicos. Todos ellos proyectos que realizan una alteración y destrucción paisajística de gran escala, contaminando la tierra, el agua y el paisaje sonoro de los ecosistemas. Una perturbación del territorio que genera un gran trauma en la población que durante años lo ha recorrido, habitado y cuidado. Estas periferias afectadas son las "zonas

de sacrificio”, donde se sustenta un capitalismo que “no se puede entender sin la explotación de recursos naturales y la agresión hacia ciertas zonas del planeta” (Iglesias 2020).

Este modo de apropiación se desarrollará siempre sobre zonas rurales, con excepción del turismo, y especialmente sobre las zonas rurales de los países del Sur Global. Se trata de una expresión del imperialismo y colonialismo, una característica consustancial de lo que significa el crecimiento y la expansión. En este sentido, Samir Amin, geopolítico que analizó la relación entre países desarrollados y subdesarrollados, definió el capitalismo como “una empresa de devastación a nivel mundial, cuyos objetivos son el control de la expansión de los mercados, el saqueo de los recursos naturales de la tierra y la súper-explotación de las reservas de trabajo en la periferia” (Domínguez 2021, p. 11). A menudo, estos proyectos se instalan sobre territorios expropiados, una incautación que se ha podido realizar tanto de manera directa, como ocurrió durante los años del franquismo, como de manera indirecta, como ocurre ahora, mediante leyes, engaños y sobornos. Clara Aguilar, en su trabajo final de máster *Testigos de una desaparición. Postmemoria y éxodo rural* nos explica cómo la expropiación de terrenos agrícolas queda justificada al menospreciar y considerar las actividades agrícolas de importancia menor (Aguilar 2021).

Dada la diversidad en cuanto a paisajes y recursos, sobre el contexto rural español se asientan una gran variedad de proyectos extractivistas de los cuales solo mencionaremos algunos, sin olvidar el caso de las macrogranjas, los monocultivos, las presas hidráulicas, los vertederos, las centrales nucleares o las líneas de alta tensión entre otros muchos. La “España Vacía” es un proyecto que consiste en llenar el campo de todas estas infraestructuras demandadas por las ciudades que han de ser colocadas fuera de su vista.

Uno de los principales proyectos extractivistas asentados sobre nuestro país es el turismo. Este sector afecta tanto a zonas urbanas como rurales pero es en estas últimas donde ha sido capaz de cambiar sustancialmente la morfología y economía del espacio. El turismo ha afectado principalmente a las zonas costeras y de una manera brutal a los archipiélagos, donde se han transformado o desaparecido casi totalmente las áreas rurales y se ha evolucionado hacia una economía totalmente dependiente del turismo y, por tanto, del exterior. Algunos de esos pueblos han sufrido una reconversión hacia el agroturismo, aniquilándose lo que significa en sí el mundo rural.

El sector minero ha sido históricamente muy importante en nuestro país, siendo fundamental para la industrialización a partir del siglo XIX. Sin embargo, es ahora cuando los proyectos mineros de metales y tierras raras han aumentado significativamente dada la demanda generada por la Agenda Europea de Transición Energética y Desarrollo Digital. Se constata que el 95% de los proyectos mineros relacionados con la tecnología y digitalización se sitúan en Andalucía, Castilla y León, Galicia, Asturias y Extremadura. Estas explotaciones con carácter de megaproyectos son altamente contaminantes y perjudiciales para las poblaciones de seres humanos y no humanos que habitan los territorios afectados. Las minas generan grandes cantidades de residuos, lodos tóxicos con aguas ácidas y metales pesados, que acaban contaminando acuíferos, ríos y terrenos cercanos, además de una gran contaminación sonora y atmosférica (Amigos de la Tierra y OMAL 2022). La nueva implantación de energías verdes ha causado una gran expropiación de terrenos agrícolas y forestales para la implantación de

parques eólicos y fotovoltaicos. Estas generan una gran alteración paisajística, eliminando terrenos de producción agrícola, y, en el caso de los parques eólicos, son una fuente de contaminación sonora y de peligro para numerosas especies de aves.

A pesar de su variedad, todos estos proyectos responden a los mismos patrones corporativos e impactos sistémicos vinculados a los megaproyectos. Las compañías responsables a menudo realizan una ocultación de la huella real de la implantación de estos megaproyectos, asegurando que pueden ser compatibles con el entorno a la vez que beneficiosos para las poblaciones a través de la creación de empleo. Lo cierto es que la destrucción de los terrenos de uso agrícola y forestal propicia la eliminación de medios de vida que afectan duramente a la economía local. El malestar generado por estos macroproyectos ha desencadenado numerosas luchas sociales por parte de las poblaciones afectadas. A pesar de que estas formas de extractivismo afectan a muchas zonas del país, las luchas sociales han jugado un papel clave en el impedimento de muchos otros proyectos que no llegaron a ser.

Cabe mencionar también, al hablar de fenómenos de colonización rural, cierto tipo de neorruralismo vigente en la actualidad. Se trata de los denominados nómadas digitales y de aquellas personas que transforman el medio rural en una especie de extrarradio y dormitorio urbano. Pere López analiza este fenómeno en el marco de *Rehabitem les ruralitats*, un encuentro realizado en Baix Ripollès en septiembre de 2021 (Vela et al., 2022). La adquisición de fincas rústicas con finalidades no agrarias por parte de cierta élite urbana que no se dedica al trabajo de la tierra aumenta el precio del terreno a la vez que disminuye la dimensión de terrenos cultivables. El encarecimiento del suelo hace que éste sólo pueda ser adquirido por estas élites urbanas generando que una vez más la tierra sea de quien no la trabaja. Pere López hace hincapié en la diferencia que hay entre las personas que viven en el campo y aquellas que viven del campo. El teletrabajo y la urbanización y gentrificación del campo contribuyen a la degradación de las actividades agrarias y el patrimonio rural. La repoblación necesaria de las áreas rurales, que frene la desagrarización del campo y reconstruya de alguna manera una vida y cultura rural, no se puede realizar a modo de traslado de una forma de vida urbana a un entorno rural. La gentrificación surge cuando se pretenden trasladar todos aquellos privilegios y comodidades urbanas a los entornos rurales, y aterrizar ahí como un paracaídas, sin interpelarte y enraizarte con las comunidades vecinas. Dentro del movimiento neorrural es necesaria una voluntad de renuncia a ciertos aspectos de la vida urbana, que serán compensados por un bienestar y otras ventajas que ofrece la vida en el campo, como son la vida en comunidad, una mayor independencia del mercado o la soberanía alimentaria.

Para terminar el apartado mencionaremos otras acepciones o manifestaciones del término extractivismo que no se contemplaban en la primera definición de Eduardo Gudynas. La extracción y apropiación se puede desarrollar también a un nivel "inmaterial", sobre cuerpos, sobre culturas o sobre conocimientos. La apropiación cultural se da cuando la cultura dominante (urbana-occidental) emplea la cultura minorizada de un pueblo colonizado para convertirla en fruto de un consumo capitalista. Este fenómeno afecta principalmente a Pueblos Indígenas de América Latina y África, que constantemente sufren una apropiación de su identidad, sus formas de vida, su relación con la naturaleza, sus expresiones artísticas o su espiritualidad. Sin embargo, este es un fenómeno que se puede dar sobre cualquier población inferiorizada. Este

es el caso también de la población rural, que ha heredado y mantenido culturas y tradiciones consideradas arcaicas, las cuales son ahora tomadas y transformadas por grupos externos para venderlas como un producto "folk".

El apropiacionismo modifica el significado y el uso del producto a vender, desvinculándolo de su autoría y de su historia. Es por ello que la imagen que nos llega del "folklore español" es fruto de una tradición inventada. A menudo, las señas de identidad que representan una zona geográfica del país y que proceden del mundo rural han sido diseñadas por las élites urbanas como un producto a vender de un pasado falso e idealizado. En la publicación *Enseres* del Museo Etnográfico de Castilla y León, María Asunción Lizarazu explica cómo estas señas de identidad inventadas son un objeto de consumo a través del cual la población logra paliar un sentimiento de desarraigo con su tierra y su pasado. Un desarraigo que se produce en el momento que no existe un relevo generacional de los conocimientos heredados por no ser reconocidos como propios (Lizarazu 2002). En este mismo libro, Jose Manuel Pedrosa recalca que la reapropiación de la tradición y la cultura que denominamos "folk" es un fenómeno de "colonización política y mercadotecnia económica" (Lizarazu 2002, p. 36). Además, añade que esta "cultura prefabricada" es un producto clave en la posmodernidad, ya que propicia un sentimiento de nostalgia hacia un pasado ficticio frente a un presente y futuros poco esperanzadores.

Los beneficios económicos que se obtienen a través de la mercantilización de estas culturas se las quedan aquellos equívocos mediadores que adoptaron el papel de descubridores. Paradójicamente, las poblaciones que han mantenido esas tradiciones que ahora lucran al mercado capitalista, han sido sistemáticamente inferiorizadas y expulsadas por haberlas conservado, no adoptando los modos de vida urbanos.

Olvidar la tierra

En los pueblos, al desaparecer los medios de vida y la actividad económica desaparecen los servicios básicos. Dada la inexistencia de políticas que protejan al mundo rural y promuevan la fijación de población en estos entornos, en las poblaciones pequeñas existe una gran ausencia de servicios de transporte público, atención primaria, educación o tiendas de productos básicos. Se trata de una evidencia más de que las políticas públicas, diseñadas desde la ciudad-centro, no son pensadas en una dimensión rural. Sin los servicios básicos cubiertos, no podemos hablar de una igualdad de derechos ciudadanos entre las personas que viven en pequeños pueblos y las personas que viven en grandes poblaciones. Por tanto, no existe una libertad total para escoger dónde vivir, y es por esto que no podemos hablar del éxodo rural como un fenómeno aislado o voluntario, es una clara consecuencia de la vulnerabilidad de las zonas rurales.

Aunque la falta de servicios afecta a todos los sectores de la población, son las personas ancianas, ya de por sí amenazadas por diversos factores de vulnerabilidad social, las más perjudicadas. La sanidad, servicio básico, se ha ido deteriorando progresivamente en el mundo rural. El argumento de que la prestación de servicios es más costosa y compleja en

áreas rurales ha servido para recortar en sanidad pública y favorecer el éxodo. La sanidad es fundamental para atender de cerca a una población dispersa y envejecida. Sin esta, y otros servicios básicos, las personas mayores de los pueblos se encuentran totalmente dependientes de un cuidado y una atención externa. Esta falta de servicios genera además una gran dependencia del transporte privado, del cual carece la mayor parte de la población anciana. Por tanto, dada la lejanía de los servicios primarios y la ausencia de familiares que emigraron, las personas mayores a menudo se ven obligadas a abandonar su casa y el pueblo donde han vivido siempre para mudarse a una residencia o a un piso en la ciudad. De esta manera se tienen que adaptar, en sus últimos años, a unas formas de vida totalmente ajenas, en un contexto donde sus conocimientos y destrezas resultan inútiles.

La brecha rural también atraviesa otros ámbitos como son el acceso a las tecnologías de la información y la conectividad a internet o el acceso a la cultura. Esta última, aunque no un servicio básico, uno muy importante, está relegada a los espacios urbanos, donde se ha fijado la idea de progreso económico y social. En las grandes ciudades encontramos una sobreprogramación de cultura y ocio, a menudo abrumadora, mientras en los pueblos hay una gran carencia de programación cultural. Además, la poca que hay, se concentra en los meses de verano, coincidiendo con la llegada de los visitantes de las ciudades. Sin las necesidades básicas cubiertas, la cultura y la creación artística pasan a formar parte de un segundo plano "prescindible". Sin embargo, las actividades culturales y los espacios de ocio como bares y asociaciones vecinales son fundamentales para el encuentro de la población y el refuerzo de lazos vecinales.

Lejos de pretender idealizar las comunidades vecinales que habitaban los pueblos hace cien años, sí podemos afirmar que estas han sufrido un gran deterioro. La despoblación, el envejecimiento de la población y la ausencia de lugares de encuentro ha desarticulado el tejido social en el que se sustentaban la cooperación y la ayuda mutua. Todo ello ligado a la aparición de una concepción individualista de los beneficios que, aunque en menor medida que en las ciudades, también afectó a los pueblos y al sector económico agrario. Lo que ahora encontramos en los pueblos son tan solo algunos vestigios y costumbres de lo que en el pasado esas comunidades fueron. Sin embargo, estas evidencias, junto con los recuerdos narrados por las vecinas, resultan suficientes a la hora de inspirar e imaginar cómo queremos que sean nuestras comunidades futuras. Silvia Teixeira reivindica este aspecto realizando un estudio de aquellas metodologías y herramientas de gestión de los comunes en las sociedades rurales que podrían ser rescatadas. Esta investigación, fruto del programa de residencias *NOTAR*, se materializa en un fanzine que titula *Concejo abierto: aprendizajes del comunal para habitar el porvenir* (Teixeira 2022) donde revisita el pasado de un pequeño pueblo de León partiendo de aquellos aspectos que recuerdan la vida en comunidad.

Independientemente del estado de las comunidades, lo que está claro es que los pueblos, dada su pequeña escala, son lugares de encuentro y de conflicto, donde la convivencia es obligada. Esta convivencia, aunque a veces complicada, previene en gran medida el fenómeno de la polarización que se da en las ciudades, donde se puede elegir únicamente relacionarse con grupos de personas de ideología, contexto y edad común que retroalimenten ciertas formas de pensamiento.

La llegada de neorrurales, personas que a menudo por voluntad política e ideológica deciden iniciar un proyecto de vida en el campo, ha nutrido la diversidad de las sociedades rurales. Actualmente en los pueblos conviven grupos de personas que inicialmente no comparten una memoria o una cultura, vecinos de toda la vida que viven bajo las lógicas de una tradición heredada junto con visitantes y nuevos habitantes que traen al pueblo nuevas perspectivas y maneras de hacer las cosas. Esta coexistencia a menudo enfrenta distintos idearios “por un lado el éxodo ilustrado que busca éxito y progreso en las urbes, y por otro el del idilio rural que idealiza el campo de forma irreal” (Lozano 2020, p. 190), ambas ideas estereotípicas fruto de construcciones culturales. En ocasiones esta nueva convivencia no resulta fácil y es por ello que más que nunca ahora son necesarios esos lugares de encuentro y ocio en los pueblos, donde se produzca un acercamiento entre las diferentes perspectivas y maneras de hacer las cosas para que esa coexistencia resulte positiva y nutritiva.

SAYAGO. CONTEXTO LOCAL

Demografía



Fig. 8. Localización geográfica de Fornillos de Fermoselle. Fuente: Google Maps.



Fig. 9. Localización geográfica de Fornillos de Fermoselle en la comarca de Sayago. Fuente: Google Maps.

Fornillos de Fermoselle, localidad donde se sitúa y desarrolla Tajuela, se encuentra en Sayago, una de las 12 comarcas que conforman la provincia de Zamora. La comarca de Sayago se localiza en el suroeste de la provincia y abarca una extensión de 1484,6 km². El contexto dentro del cual nos situamos tiene una historia reciente marcada por la despoblación rural y por los consecuentes desequilibrios territoriales. Zamora es en concreto la provincia con mayor despoblación de España en la actualidad.

Entre los años 1960 y 1980 se sitúan las oleadas migratorias que afectaron con mayor dureza a la comarca de Sayago. Durante esos 20 años la población de la comarca se redujo en un 49.13% (Liquete 2000). A pesar de que la gran emigración se produjo en la segunda mitad del siglo XX, la despoblación rural continúa en aumento. Según datos del último censo realizado por el INE en 2021, actualmente Sayago cuenta con una población alrededor de 7490 personas, significando una densidad de población de 5.05 habitantes/km². Si comparamos las cifras actuales con los habitantes censados a principio de siglo se puede observar que en los últimos 20 años la comarca ha perdido un 32% de la población, pasando a situarse dentro del alcance del denominado desierto demográfico (Gómez 2022).

Estos datos de despoblación afectan especialmente a las localidades situadas en la zona fronteriza del oeste de la comarca, como es el caso de Fornillos de Fermoselle, una de las 5 pedanías del Ayuntamiento de Villar del Buey. En el año 2022 se censaban 51 habitantes en el pueblo, de los cuales solo 35 viven en el pueblo durante todo el año, habiéndose reducido la población en un 50% desde el año 2000 (INE 2022).

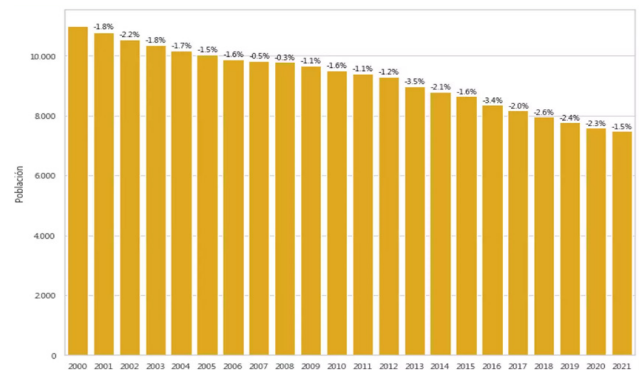


Fig. 10. Tabla con la variación de población año a año entre 2000 y 2021. Fuente: La Opinión de Zamora.

Características de la comarca



Fig. 11. Cañón del río Duero en Fornillos de Fermoselle.

La comarca de Sayago, envuelta y cercada por los profundos cañones y tajos de los ríos Duero y Tormes, ha sido históricamente una zona de baja actividad económica. Debido a sus tierras graníticas, la abundancia de berrocales y los suelos abruptos poco fértiles, las explotaciones agrícolas siempre se han mantenido en niveles bajos de productividad. La pobreza del suelo y la escasez de terreno cultivable han limitado y condicionado el cultivo de la tierra, y por ello es que la productividad de la agricultura sayaguesa nunca ha alcanzado unos niveles suficientes para pasar a competir dentro del mercado nacional o global. Tradicionalmente, los cultivos desarrollados en la comarca son a modo de subsistencia.

Esta limitada explotación del terreno ha supuesto a su vez una mayor conservación de las plantas y ecosistemas autóctonos. Además, las grandes extensiones sin cultivar son alimento natural para la ganadería extensiva, que es el pilar de la economía sayaguesa. Las razas de ganado autóctono han sido históricamente capaces de aprovechar todos los recursos del monte, en forma de "erial a pastos". La importancia de la ganadería para la comarca ha propiciado también la conservación estas razas autóctonas, muy adaptadas a los terrenos y al pastoreo, como son la vaca sayaguesa, la oveja churra sayaguesa o el burro zamorano-leonés (Liquete 2000). El aprovechamiento de los recursos forestales por el ganado, así como por la población para leña, corcho o caza, han contribuido también a la conservación de los bosques, que conviven con las actividades agrícolas. La ganadería y especialmente el pastoreo han modelado el paisaje sayagués, que se presenta heterogéneo, combinando un uso pastoril y agrícola con reservas de ecosistemas silvestres. Sin embargo, la pérdida de población y la desaparición de la ganadería extensiva han desdibujado el paisaje que había mantenido su forma y estabilidad durante siglos, apareciendo riesgos como la proliferación de grandes incendios forestales.

Dadas las cualidades del terreno mencionadas y su situación fronteriza, en el oeste de la comarca de Sayago, donde se sitúa Fornillos de Fermoselle, no se ha puesto el foco de interés por tratar de desarrollar un productivismo salvaje. Esto, junto a una economía basada en la autosuficiencia y unos procedimientos, conocimientos y técnicas que se reproducen localmente desde tiempo inmemorial, ha hecho que las transformaciones se introdujeran en estos pueblos de manera lenta y como fruto de un esfuerzo colectivo. Hasta la segunda mitad del siglo pasado, en Sayago se mantenían y desarrollaban unas costumbres y maneras de vivir propias de tiempos lejanos. En los pueblos del oeste de Zamora, hasta mediados del siglo XX no existía el comercio como tal y la circulación de dinero era bien escasa. Con un sistema basado en el autoconsumo y en el trueque, estas sociedades rurales basaban sus actividades de producción y consumo bajo lógicas de suficiencia. La escasez, que también marcaba las

pautas de consumo, hacía que apenas se produjeran residuos, ya que todo objeto o recurso cumplía un ciclo completo de vida, en el que se aprovechaba, remendaba o reciclaba infinitas veces.



Fig. 12. Puerta forrada con chapa reciclada.



Fig. 13. Matamoscas remendado por Agustina Martín.



Fig. 14. Manta blanca con remiendos.



Fig. 15. Somier convertido en puerta de cortina.

María Asunción Lizarazu, etnomusicóloga y comisaria que ha realizado investigaciones para el Museo Etnográfico de Castilla y León, advierte de que la catalogar esta cultura como arcaica o pobre demostraría que el estudio de la misma se está realizando desde una posición colonialista. En este sentido, resulta importante realizar una revisión de la concepción aprendida de lo que significa "desarrollo" para pasar a considerar otros ritmos culturales, en los que no hay un cambio sin la necesidad de un cambio. La innovación aparecía desde la tradición y siempre como fruto de una necesidad. En esta cultura el tiempo es cíclico, "los acontecimientos se repiten en su esencia, pero nunca son los mismos" (Lizarazu 2002, p.30) teniendo mucho más que ver con una sociedad que vive acorde con la naturaleza y los ritmos de la Tierra. Este ciclo sin embargo es interrumpido por la cultura dominante urbana, que, desde mediados del siglo XX, comenzaría a ocasionar importantes cambios sobre el territorio

a través de la propiciación del éxodo rural, la mecanización del campo, la introducción de la economía sayaguesa dentro del mercado nacional y los nuevos extractivismos. La necesidad de cambio aparece entonces, cuando surge la necesidad de adaptarse al cambio climático, a la despoblación y al nuevo mercado.

A pesar de que, como decíamos, no se ha podido instaurar un productivismo salvaje agrícola, en el sentido de macrogranjas o grandes monocultivos, en el territorio rural de Sayago sí que se han implantado otros tipos de proyectos extractivistas. El extractivismo energético llega a Sayago durante los años del franquismo con la implantación de una presa hidráulica de 200m de altura y 3.036m en el cauce del río Tormes, que daría lugar al embalse de Almendra con 8.000 hectáreas de superficie inundada. Bajo este embalse se encontraba el pueblo de Argusino, que el 17 de septiembre de 1967 fue forzado al desalojo de sus 400 vecinos "en pro del desarrollo y progreso". Con este proyecto, la totalidad de una población con más de siete siglos de historia quedó destruida y cubierta por las aguas del embalse.

Actualmente nos encontramos ante una nueva oleada de extractivismos que de nuevo golpea al mundo rural, las energías renovables. Existen varios proyectos en proceso de ser aprobados, como la creación de una mina de litio en el parque natural de Arribes del Duero o la creación de un macroparque eólico y fotovoltaico que afectaría a varias localidades del centro de la comarca. Actualmente, la lucha de vecinas de Sayago, a través de plataformas como *Ecologistas en Acción*, *Otra vez no en Sayago* o *Viriatos*, trata de frenar la creación de proyecto de captación de energía renovable que tendría una extensión de 26.000 m² (Gómez 2021). El proyecto de una empresa belga que enviaría la energía al norte de Europa, supone una agresión total al desarrollo sostenible de Sayago y agravaría la situación de despoblación, eliminando grandes superficies cultivables y generando un gran impacto visual, paisajístico y sonoro. La "España Vacía" supone ahora un negocio para muchas empresas que, apoyándose en la falsa sostenibilidad de las renovables, están colonizando las zonas rurales a través de proyectos extractivistas que abastecerán de energía a las grandes ciudades. Lo "vacío" se emplea como excusa para la apropiación y explotación sin freno. Para llevar a cabo esta expropiación directa o indirecta de las enormes extensiones de terreno sobre las cuales llevar a cabo estos proyectos, las empresas repiten el uso de ciertas herramientas clave: la desinformación, el caciquismo y la corrupción.

Comunalismo agrario

En esta introducción al contexto local de Sayago queremos hacer especial hincapié en el colectivismo y comunalismo agrario que se ha realizado desde tiempos lejanos y que ha sido fruto de estudio de numerosas investigaciones como ejemplo de gestión local de recursos y terrenos comunes. A pesar de haber desaparecido muchas de estas dinámicas debido a la despoblación y a los cambios y modernización generados dentro del sector agrario, en los pueblos todavía podemos observar vestigios de cómo se pueden cuidar y aprovechar los recursos y espacios comunes. Para realizar esta investigación nos hemos basado fundamentalmente en el estudio *Sayago, ganadería y comunalismo agropastoril*, de Luis Ángel Sánchez Gómez (1991). Sin embargo, es realmente a través de la experiencia vivida y los relatos de las vecinas de Fornillos como hemos desarrollado el interés y aprendido acerca

de estas metodologías. Al igual que Silvia Teixeira, pensamos que estas formas de sostener el común en los pueblos nos pueden servir como ejemplo de formas de gestión en un futuro cercano. Para poder imaginar y decidir qué sociedades queremos construir es necesario mirar atrás y aprender de las maneras de hacer que les funcionaron a nuestras antepasadas.

Varias investigaciones apuntan a que el origen de esta organización comunal de terrenos y recursos se sitúa en épocas prerromanas, surgiendo como respuesta a una crisis de escasez, en este caso la conquista romana. Se tiene constancia de que ya en la Edad Media, las explotaciones agrarias en poblaciones de realengo mantenían una organización comunal similar a la que se extendió hasta el siglo pasado. Sin embargo, lo que conocemos como labrantío comunal, se establece en los pueblos de Sayago a partir del siglo XVI y surge como una solución para resolver la demanda y escasez de tierras ante el aumento de población. Este sistema consiste en el reparto de tierras de labor a labradores a través de roturaciones anuales. En el siglo XIX este reparto pasa a tener una forma más igualitaria, realizándose el sorteo entre todos los vecinos, pasando a poseer un "carácter concejil de labrantío". El concejo, órgano de autogestión local que desaparece en la segunda mitad del siglo pasado, resultaba fundamental para la organización de los terrenos comunales, los trabajos de prestación personal, denominados *jera* o *fajina*, y las reparticiones o sorteos de leña, bellota y corcho.

El labrantío comunal y el reparto de pastos y tierras resultaba una fuente muy importante de recursos para el autoabastecimiento local, además de para paliar las pobrezas y desigualdades entre los vecinos no propietarios. En el siglo XVIII, aproximadamente el 85% del territorio agrícola en la región de Sayago consistía en tierras abiertas al labrantío comunal. Estas parcelas, distribuidas anualmente entre los vecinos, se subdividían en dos o más sectores, siendo cultivadas predominantemente con centeno. Este cereal desempeñaba un papel crucial en la fabricación de pan y como forraje para la alimentación tanto del ganado como de los animales de trabajo. Las partes guardadas en barbecho se utilizaban como pastizales, aprovechando así las rastrojeras. En Fornillos existía además un particular ejemplo de terreno comunal, el alcornocal. Los vecinos del pueblo extraían el corcho de los alcornoques como parte de una *fajina* convocada por el concejo. El corcho obtenido, con múltiples aplicaciones, al igual que la leña y las bellotas de los alcornoques, se repartía de forma igualitaria entre todos los vecinos.



Fig. 16. Corcho de alcornoques apilado tras su recolección.

Es en el siglo XIX cuando comienzan las transformaciones y privatizaciones de los terrenos comunales. Las Desamortizaciones de Madoz, realizadas entre 1855 y 1856, provocaron la desaparición de gran parte de estos terrenos. Durante esos años se pusieron a la venta numerosas parcelas dedicadas al labrantío comunal en los pueblos de la comarca. Sin embargo, la resistencia ejercida por la población, dada la importancia de estos terrenos para la subsistencia común, logró que muchos pueblos pudieran conservar parte de estas tierras. Con la desamortización de las tierras apareció la figura de poder, extendida hasta la actualidad del arrendador o cacique, aquella persona perteneciente a la clase alta que se pudo permitir la compra de estos terrenos previamente comunales. El deterioro de los terrenos comunales continuó durante el siglo XX, manifestado por la práctica de numerosos ayuntamientos que los repartían o ponían a la venta. Un ejemplo de esta tendencia se encuentra en el caso del alcornocal de Fornillos, donde se procedió a distribuir entre las familias locales los alcornoques y encinas que hasta entonces constituían parte de la propiedad comunal. Otro indicio de este proceso es el término *cortina*, empleado en la comarca para denominar una parcela privada habitualmente rodeada por una pared de piedra, que deriva del recorte que se produjo sobre la propiedad comunal en estos procesos de reparto.

El deterioro del comunalismo agrario, junto con la despoblación, ha dado paso a sistemas de explotación con un carácter más familiar orientado hacia el mercado y el consumo propio. El uso de las tierras de labor se ha visto muy desfavorecido. Sin embargo, los pastos comunales siguen siendo un importantísimo complemento alimenticio para el ganado y suponen una gran ayuda para el comienzo de nuevas ganaderas y ganaderos. A pesar de que siguen existiendo terrenos comunales, la gestión de estos resulta cada vez más compleja debido a la desaparición del concejo y el choque entre los distintos intereses de vecinos con ganado ovino y ganado vacuno. Los trabajos de prestación personal y la ayuda mutua han sufrido un gran deterioro también en los pueblos. La despoblación rural, la modernización en los sistemas de explotación del campo y el paso a explotaciones de carácter familiar han propiciado una perspectiva individualista en la obtención de beneficios, debilitándose también los tejidos comunitarios.

A pesar de que el comunalismo agrario no tiene actualmente la vigencia que tenía hace un siglo, nos interesa tomar este ejemplo como una evidencia más de que en los pueblos, debido a su pequeña escala, existe una mayor posibilidad, y necesidad de ejercer una soberanía sobre el territorio y sus recursos. Las asambleas y concejos desempeñaban un papel fundamental en este proceso, sin embargo, no menos significativas eran las reuniones vecinales, ya fuese en la fragua, en el bar, en torno al hilado de la lana o durante festividades, como instancias donde se forjaba y consolidaba la conexión comunitaria. La vida en comunidad nacía de una necesidad vital de cuidado y ayuda mutua. Tradicionalmente, en los pueblos, todas las ocupaciones y todos los trabajos tenían una importancia vital que se relacionaba directamente con los recursos naturales y con el resto de habitantes. La interdependencia entre todos los sectores de trabajo del pueblo y la dependencia de estos hacia el territorio hacía fundamental la toma de decisiones en conjunto así como el esfuerzo colectivo para el cuidado de las estructuras que sustentaban la comunidad.

Artesanía tradicional en la comarca de Sayago

Tradicionalmente, el oficio artesano se vuelca hacia su comunidad y su contexto. Como explica Richard Sennett en *El Artesano*, frente al arte, la artesanía es “una práctica más anónima, colectiva y continuada” (Sennett 2018, p.86). Portadora de saberes ancestrales, la artesanía tiene la capacidad simbólica de representar un lugar y narrar desde temporalidades pasadas y presentes.



Fig. 17. Ángel armando una soga en el patio de su casa en Moralina.

Al igual que las técnicas de agricultura, ganadería, cuidado de la tierra y gestión de los comunes, las prácticas asociadas a la artesanía tradicional han sido preservadas de manera notable en la región de Sayago. El enfoque de nuestro proyecto recae específicamente en la artesanía por su interés etnográfico y por su estrecha vinculación y posible aplicación a las artes plásticas. Históricamente, la figura del artista emerge de los gremios artesanos del Renacimiento, distinguiéndose de los artesanos por desempeñar labores que son distintivas y que lo destacan como un individuo singular. En contraste, el oficio artesano, según lo expuesto por Richard Sennet en *El artesano*, se caracteriza por la realización de un trabajo dirigido hacia la comunidad, cumpliendo así una función esencial dentro de esta. Sennet lo conceptualiza como una práctica “más anónima, colectiva y continua” (Sennet 2018, p. 47). Lejos de pretender hacer una comparación profunda entre arte y artesanía, queremos realizar una

puesta en valor de las prácticas artesanas, a menudo infravaloradas al lado de las artísticas, como una importante parte de la identidad etnográfica de nuestro medio rural.

En los pueblos de la comarca de Sayago, caracterizados por una economía autárquica y local, se identificaba al menos un o una representante de cada gremio artesano fundamental. Cada población contaba con al menos un telar, una fragua, una carpintería, una alfarería o una zapatería, entre otras, destinadas a proveer a la población local. En ese sentido, la figura de la artesana cumplía una función fundamental dentro de la población, siendo valorados sus conocimientos y destrezas como tal.

La artesanía tradicional de un lugar puede definirse por dos aspectos, las características de su medio geográfico y las funciones y usos que ha de cumplir. El territorio ofrece una serie de recursos naturales y materiales que compondrán las piezas artesanas. Las particularidades geográficas y climáticas definen las características de la agricultura y ganadería describiendo los usos para las cuales se fabricarán las herramientas y objetos. Todo ello, junto con las diferentes culturas y simbologías de cada región, dará lugar a distintas piezas artesanas. Estas conforman un repertorio formal que la cultura adopta como propio y que terminarán

por definir el patrimonio común de un pueblo. Como decíamos, los productos de los oficios artesanos, a diferencia de los artísticos, no tienden a realzar las diferencias individuales, sino a definir aquello que los hace pertenecientes a un lugar concreto. En el caso de Sayago, tal y como escribe Juan Antonio Panero, etnógrafo, escritor y profesor que ha dedicado numerosas investigaciones a la comarca de Sayago, las técnicas de artesanía tradicional de la comarca quedan definidas por unas constantes: "sencillez, simplicidad y utilidad" (Panero 2015, p. 186).

El hierro se empleaba en la fragua para la fabricación y mantenimiento de arados, yugos, zachos, hoces, y demás herramientas empleadas en la agricultura y ganadería. En el oeste de la provincia de Zamora, los suelos arcillosos que se encuentran en localidades como Moveros, Pereruela o Fornillos hicieron de la alfarería uno de sus oficios más representativos. Sin embargo, el elemento que tal vez caracterice más a la comarca de Sayago es la lana de la oveja churra. En Sayago prácticamente todas las piezas textiles se hacían de lana: alforjas, costales, mantas, sayas, medias, etc. Mientras se acompañaba al ganado, o durante el *serano* o *filandón*, reuniones de vecinas en las que se realizaban tareas y labores, las mujeres se encargaban de hilar ovillos de lana que luego tejerían o mandarían tejer en el telar del pueblo. Sin embargo, la historia de esta materia, que en su momento fue tan valorada, ha sufrido importantes cambios. Actualmente la lana de la oveja churra, la presente en la comarca de Sayago, ha perdido la totalidad de su valor habiendo pasado a considerarse un residuo de difícil gestión. La sustitución por fibras sintéticas y la importación de lanas de países lejanos, como Australia, generan montones de lana sin aprovechar. Esto implica un gasto adicional para los ganaderos que no solo se enfrentan la imposibilidad de venderla, sino que también deben pagar por la gestión de este "residuo". El lino también se empleaba como fibra vegetal en la comarca de Sayago, aunque con menor presencia que en el norte de la provincia, en la fabricación de piezas textiles para el verano. Otros materiales a destacar son el mimbre y el corcho de los alcornoques, empleados en la fabricación de diferentes muebles y utensilios.

La innovación en la artesanía, al igual que en otras prácticas que se realizaban en los pueblos, aparecía como fruto de una necesidad y un esfuerzo colectivo. Las artesanas que aún perduran, para poder sobrevivir, emplean algunas técnicas modernas que combinan con los saberes y métodos heredados. En la actualidad, los oficios artesanos en la comarca de Sayago, así como sus técnicas asimiladas por las manos y transmitidas de generación en generación desde tiempos lejanos, sufren un proceso de desaparición. La falta de un relevo generacional, la pérdida de la utilidad de estos objetos y la imposibilidad de estas piezas de competir dentro de un mercado industrializado y mecanizado, ponen en peligro la supervivencia del importante patrimonio material y cultural de estas piezas y técnicas.

MARCO REFERENCIAL

En los anteriores apartados, hemos realizado un repaso de cómo es la situación global y local en cuanto a un presente y futuro cercanos. En este marco contextual, marcado por la preocupación y la urgencia de actuación, surgen múltiples variantes de iniciativas y respuestas que vuelven a pensar muchos de los aspectos del modelo dominante, entre ellos la producción cultural. La contribución del arte en términos de eficacia, comparándola con los efectos de propuestas activistas y movilizaciones colectivas, puede resultar menor, viéndose a menudo neutralizada por la propia institucionalización y descontextualización de las muestras artísticas. Sin embargo, las metodologías artísticas y sus formas de expresión, cuando se expanden e interrelacionan con el contexto, pueden jugar un papel clave para la denuncia y el cuestionamiento además de para la activación y el encuentro.

Los lenguajes artísticos complejizan y aportan nuevas miradas y perspectivas a realidades dadas. En ese sentido, el arte juega un papel clave en cuanto a herramienta de imaginación en un presente y futuro para el cual, como describe Layla Martínez (2020), se nos ha convencido que no hay alternativa. En este contexto, donde nuestra capacidad de pensar horizontes de deseo distintos al sistema de vida urbano y capitalista se ha minimizado, las metodologías artísticas pueden ser una buena herramienta de activación de la experimentación, la divagación, la imaginación y la creatividad. Es la creación colectiva y situada, a la vez conectada con otros contextos y disciplinas no artísticas, la que demuestra tener la mayor capacidad de operar. También se destaca la mediación artística como una herramienta fundamental a tener en cuenta que atraviese todos los procesos de creación y aprendizaje buscando acercar, generar complicidades y fomentar el intercambio de conocimiento entre personas pertenecientes a contextos o generaciones inicialmente distantes. La mediación artística, definida por Sabah Walid como “un acto transformador, pedagógico, feminista y decolonial” (Walis 2021, p.20), resulta una estrategia clave para acercar la creación artística a personas no familiarizadas con este ámbito a la vez que para activar modelos de educación expandida y contextualizada.

En el marco de las propuestas artísticas culturales cabe recalcar también la capacidad transformadora de las residencias artísticas y otras propuestas de creación colectiva. Las residencias artísticas que se entrelazan con el entorno y que invitan al trabajo en colectivo son espacios prolíficos para la articulación de proyectos de cambio. Estos lugares de encuentro y de producción de conocimiento son espacios necesarios donde poder narrar y escuchar distintos relatos, saberes y experiencias que nutren la complejidad del ecosistema cultural y artístico. La exploración artística colectiva puede resultar también un espacio sanador donde, a través del ensayo de distintas estéticas y relatos, aproximarse a las grandes problemáticas actuales con miradas distintas que reinterpretan, ofreciendo a su vez un espacio físico y temporal para compartir el duelo.

Cartografía de proyectos

El marco referencial de este proyecto abarca distintas iniciativas artísticas situadas dentro del territorio rural nacional. De esta manera acotamos una búsqueda que de otro modo sería inabarcable, interesándonos particularmente por los procesos de espacios que trabajan en un contexto similar. Esta cartografía nos sirve para conformar una idea más clara del modelo de residencia que queremos llevar a cabo y para comenzar a tejer redes y activar procesos colaborativos dentro de un contexto de trabajo y un tejido de iniciativas ya bien conformado. Nuestra propuesta, a pesar de parecer aislada dentro del contexto local donde trabajamos, se enmarca dentro de una amplia red de espacios que comparten objetivos, metodologías y dificultades. Para realizar esta búsqueda nos hemos basado en varios trabajos de investigación que tienen la intención compartida de promover una red de conexión entre agentes culturales en el rural.

El proyecto Cultura y Ciudadanía, un programa del Ministerio de Cultura y Deporte, ha creado el *Mapa Cultura y Ruralidades*. Este mapa recoge proyectos de mayor o menor duración que trabajan desde prácticas contemporáneas la vinculación con el territorio, el reto demográfico, la sostenibilidad o la soberanía ciudadana (Ministerio 2023). Dentro del mismo marco de *Cultura y Ciudadanía* también se ha impulsado la realización de *Pensar y hacer en el medio rural* (Burgos, Sanz y Quiroga 2020), una publicación que recoge la situación de las prácticas de mediación artística en contextos rurales. Con la participación de numerosas promotoras culturales que trabajan en distintas áreas del país, se realiza este texto que relata la importancia de la mediación para la transformación social y la activación territorial en distintos contextos.

El cubo verde es otra plataforma de gran utilidad e interés para conocer el panorama nacional dentro del ámbito de las residencias artísticas y los centros de arte. Se trata de un lugar, no físico, donde poder crear sinergias. Esta red fue creada en 2015 para aglutinar y difundir estos espacios donde se “cuestionan y promueven maneras alternativas de pertenecer al hábitat a través de las prácticas artísticas” (El cubo verde 2023). Además de la creación del mapa de iniciativas en el campo, El cubo verde ha dirigido e impulsado la realización de *Culturarios* (El cubo verde 2021), una publicación que recoge un amplio proyecto de investigación en contextos situados acerca de la gestión y creación cultural en el campo. En esta publicación, dividida en 11 cuadernillos de diferentes áreas del país, se analiza y piensa, desde perspectivas situadas, acerca del estado de las iniciativas culturales y artísticas en las zonas más deshabitadas.

El volumen de proyectos que recogen estas investigaciones deja entrever el auge de los proyectos culturales dentro del panorama de la creación contemporánea rural. Esto se debe a la existencia de un interés común por la creación y la investigación contextualizadas, así como por los procesos artísticos transdisciplinares, que se entremezclan con otros de carácter social, educativo o territorial (Parramon 2022). Concretamente, las residencias artísticas son laboratorios de creación, abiertos a la experimentación colectiva, y a la proyección de redes de conocimiento que abren el campo artístico hacia otras maneras de colaborar, de hacer y de conectar con otros públicos. Estas son también percibidas como una vía de trabajo para paliar la precariedad artística, ofreciendo un espacio y un tiempo para desarrollar proyectos artísticos y fomentando la movilidad y el intercambio dentro de la comunidad artística.

A continuación, exponemos algunas de las iniciativas que nos han inspirado y ayudado a definir nuestro proyecto.

La Ortiga Colectiva

Compromiso con comunidades locales

El proyecto de La Ortiga Colectiva supone un gran referente para nuestro trabajo, no tanto en su forma como en su articulación conceptual. Esta asociación cultural significa un claro ejemplo en cuanto a compromiso crítico con cuestiones globales a la vez que interacción con comunidades y contextos locales.

La Ortiga Colectiva es una asociación cultural situada en Valle de Campoo, Cantabria, que centra su proyecto de investigación en torno a ruralidades, arte, pensamiento y agroeconomía principalmente, trabajando siempre desde una perspectiva feminista y con un conocimiento situado. Esta asociación, actualmente dirigida por Toñi de la Iglesia y María Montesinos, lleva desde 1996 realizando publicaciones, actividades de formación, laboratorios de investigación, talleres de lectura y desde hace unos años, un programa anual de residencias para la creación artística llamado *Itinerancias* (La Ortiga Colectiva 2023). A través de *Itinerancias* pretenden generar un espacio para la creación artística contemporánea que dialogue con el entorno, la población y las problemáticas y necesidades actuales del medio rural, todo en relación con el fomento de la capacidad integradora del arte comunitario. Entre sus líneas de trabajo se encuentra la recuperación de los saberes y prácticas ancestrales, la apuesta por un aprendizaje bidireccional e intergeneracional, y una gran preocupación por la crisis ecosocial (La Ortiga Colectiva 2023).



Fig. 18. Actividad de la Ortiga Colectiva. Fuente: La Ortiga Colectiva.

CAR-Centro de Acercamiento a lo Rural

Acercamiento rural-urbano

El programa de CAR (Centro de Acercamiento a lo Rural) plantea como objetivo principal el abrir una ventana, a través de la cual poder ver, conocer y experimentar los procesos rurales dentro de la ciudad. CAR es la sede en Casa de Campo, Madrid, de Campo Adentro, una agencia colaborativa dedicada a la producción agrícola, cultural y social.

CAR tiene un amplio programa de actividades e iniciativas, entre las cuales se encuentran: una estación de radio con programas como *Trashumancia emitiendo* o *Nuevas ruralidades*, un laboratorio de cocina en el cual participan productores cocineros y artistas, un huerto donde mostrar los procesos de cultivo en la ciudad, una tienda donde vender productos de sus ovejas como el queso y lana, un programa de residencias para artistas y muchos talleres y charlas. La práctica artística se encuentra entrelazada con todas sus propuestas, sin ser este el objetivo principal de su trabajo.

Resulta fundamental, en términos de reconexión con el campo, la existencia de proyectos como CAR que trabajen también desde las grandes ciudades, teniendo en cuenta que gran parte de la población que allí vive no tiene la oportunidad de acercarse al medio rural para conocer y aprender de otras formas de vida. Además, es notorio que a pesar de que la mayoría de la población de Madrid tiene un pasado rural, el panorama artístico y cultural que allí nos encontramos vive en total desconexión con la realidad de los pueblos (CAR 2023). Nos interesamos especialmente por las metodologías que emplean para desdibujar la brecha urbano-rural y lograr ese acercamiento. Talleres y experiencias que partiendo del aprendizaje y la realización de acciones cotidianas y rutinarias en el campo, se entrelazan con acciones artísticas, siempre pensadas desde la utilidad, la reunión y la pedagogía.



Fig. 19. Establo temporal en Casa de Campo, Madrid. 2020
Fuente: Inland Campoadentro.

IVAM-Confluències

Descentralización del arte

Con objeto de descentralizar el museo y acercar el arte contemporáneo a pequeñas poblaciones rurales de la Comunidad Valenciana, el museo IVAM crea *Confluències*, una propuesta que se incluye dentro del marco del programa *l'IVAM al territori*. Se trata de un programa procesual que se extiende entre junio de 2021 y diciembre de 2023. Sus principales ejes de trabajo giran en torno al diálogo con el territorio, la creación artística y la mediación.

La primera fase del proyecto se centra en la producción artística. Para ello el museo invita a doce artistas que trabajan en torno a la periferia, los procesos, la memoria o el habitar a residir durante un tiempo en el pueblo y realizar una intervención artística en alguno de sus espacios. Posteriormente, con objeto de fomentar y conservar los vínculos generados a través de las intervenciones artísticas, así como de favorecer su comprensión y acercamiento a la población, se proponen distintas acciones de mediación. Mediante actividades en los colegios y visitas organizadas desde el museo se ponen en marcha acciones que tienen como objeto repensar los límites del dentro-fuera, lo urbano-rural o el centro-periferia (IVAM 2023).

Confluències es un buen ejemplo de descentralización del museo desde dentro del propio museo. Resulta sustancial que las intervenciones y producciones artísticas realizadas en los pueblos se queden en ellos para ayudar a situar la obra en su contexto y fomentar un desplazamiento ciudad-pueblo. Con ello se recalca la importancia de descentralizar no sólo dónde se produce el arte contemporáneo sino también dónde se consume.

Indensitat Arte y Territorio.

Transperiferia. Repensar límites centro-periferia

El proyecto *Arte ↔ Territorio* impulsado por Idensitat tiene por objeto repensar los límites centro-periferia desde la creación artística. El proyecto consiste en una red de residencias situadas en *Casa Planas* (Palma de Mallorca), *La Escocesa* (Barcelona) y *Le BBB centre d'art* (Toulouse). La condición periférica se encuentra presente aquí en los espacios de residencia y en las formas de creación artística. También dentro de las ciudades podemos hablar de periferia en cuanto a lugar otro. El concepto "transperiferia" les ayuda a definir el lugar desde el que trabajan, donde los límites entre centro (lugar de control) y periferia (lugar desordenado, descontrolado) se difuminan y se atraviesan (Indensitat 2023). Las estancias son un lugar para explorar nuevas maneras de hacer y estar en los centros de residencia y producción artística, pensando más allá de lo que se encuentra dentro y fuera de esta relación polarizada.

Plataforma BajoTeja

Estudiar gestión comunal del pasado

BajoTeja es una plataforma de mediación cultural situada en San Lorenzo de Tormes, un pequeño pueblo de Ávila. Surge en 2020 tras la pandemia con el objeto de repensar qué lugares son habitables y queremos habitar. A través de distintas actividades y festivales de arte, música y literatura, pretenden generar una oferta cultural "por y para el pueblo" (BajoTeja 2023). Las acciones de mediación de BajoTeja se enmarcan dentro de la recuperación de las maneras de reunirse y gestionar los comunes que se han llevado a cabo siempre en los pueblos. En este sentido realizan una actividad de reunión vecinal llamada *Otro filandón*, inspirada en las tradicionales reuniones de mujeres en torno al hilado de la lana en el norte de Castilla y León. Esta propuesta se plantea como una manera de pensar de manera colectiva y reunirse por el placer de charlar y estar en compañía. Dentro de esta línea de trabajo, BajoTeja participa en la creación del fanzine de Silvia Teixeira *Concejo Abierto. Aprendizajes del comunal para habitar el porvenir*. En este fanzine se recogen algunas de las herramientas de organización comunitaria en los pueblos de León, tomándolas como ejemplo para la gestión de sociedades futuras en las que poder "sobrevivir con los demás y no contra ni sobre los demás" (BajoTeja 2023).



Fig. 20. Actividad en el IV Festival BajoTeja.
Fuente: BajoTeja.

Lejos de la romantización y musealización de tiempos pasados, el trabajo de BajoTeja acoge un fin movilizador y transformador. Revitalizando y adaptando antiguas dinámicas a contextos y tiempos presentes en búsqueda de acercar generaciones y adoptar nuevas perspectivas de futuro.

Néxodos

Recuperación de prácticas artesanas. Diálogo entre arte y artesanía

Néxodos es un colectivo de artistas que trabaja en torno a la creación contemporánea en la periferia. Sin sede fija, sus proyectos se sitúan en distintos lugares de Castilla y León y Asturias. Nace en 2017 con el objetivo de poner en valor espacios alternativos para la creación, así como otras formas de participación ciudadana y acción artística (Néxodos 2023). De la misma manera que BajoTeja, este colectivo vuelve a pensar las dinámicas comunitarias desde el hacer. En ello se basa su residencia artística *Re-hacer*, mediante la cual se propone retomar la tradición alfarera prácticamente desaparecida de El Portillo, Valladolid. A través de este proyecto realizan una puesta en valor del patrimonio material e inmaterial de esta práctica promoviendo su relevo generacional. Citando a Javier Ayarza, miembro del colectivo, "si hacer es pensar [...] se plantea la necesidad de rehacer, en el sentido de repensar la vigencia de los saberes tradicionales, el futuro del medio rural y el consumo sostenible" (Néxodos 2023).

Re-hacer defiende los modelos de fabricación artesanales dentro de una sensibilidad hacia la escasez de recursos e impacto medioambiental. Centrándose en la creación, a través de este proyecto se pretende dejar de lado la separación entre arte y artesanía que a menudo parece distanciar la expresión artística de la técnica. Como explica Richard Sennet (2018) en *El Artesano*, la continua búsqueda de una línea divisoria entre estas dos disciplinas perpetúa una óptica dicotómica que pretende separar la cabeza, la razón y el concepto de la mano, el cuerpo y la técnica. Sin embargo, como se puede observar en la propuesta de Néxodos, el diálogo entre arte y artesanía favorece un acercamiento a la cultura comunitaria y al territorio.

La comunidad de residencias y espacios de arte que trabajan en contextos rurales en España se encuentra dispersa en el espacio, pero comparte muchos principios y objetivos de compromiso social y ecológico. A pesar de ser propuestas muy diversas, todas ellas coinciden en una aspiración por la transformación social desde la creación artística desvinculando la idea de cultura como objeto de consumo.

Las dificultades atravesadas por las residencias artísticas y centros de arte rurales también son comunes. La dificultad para lograr una sostenibilidad económica es uno de los principales obstáculos. Sin embargo, es una cuestión que varía mucho dependiendo de los gobiernos y administraciones de cada comunidad autónoma y provincia. La destinación de fondos públicos a estos proyectos sería fácilmente justificable ya que estas propuestas culturales "tienen por objetivo la investigación, la transferencia de conocimiento y la difusión de resultados" nutriendo además así los espacios expositivos de circuitos artísticos (Parramon 2022, p. 8).

TAJUELA

PANORAMA ARTÍSTICO

Como ya comentamos anteriormente, este proyecto nace como una necesidad de crear un espacio alejado de los circuitos urbanos e institucionales de creación y exposición de arte. Previamente a profundizar en la descripción de Tajuela, queremos hacer hincapié en cómo el panorama artístico ha quedado definido y dominado por la institucionalización cultural. Para ello nos apoyamos principalmente en el ensayo de Daniel Gasol: *Arte (in)útil. Sobre cómo el capitalismo desactiva la cultura* (Gasol 2021), en el cual realiza un análisis de la idea de artista emergente e institución cultural como poder que legitima el arte que conocemos y consumimos.

En el sistema de arte actual, el arte necesita de la institución, entendida como un “símbolo de poder que transmite conocimiento y saber”(Gasol 2021, p. 27), para existir y ser considerado como tal. Se deduce entonces que la producción artística contemporánea queda definida por una jerarquía de poder y una profunda dependencia de la artista hacia la institución, que le permitirá visibilizar y monetizar su trabajo artístico. De esta manera, la institución, que es un “espacio politizado no necesariamente adscrito a una esfera gubernamental, privada o pública” (Gasol 2021, p. 48), se comporta como un tejido filtrador de formas de expresión y discursos, generando las narrativas políticas del Estado. Estas se traducirán en cultura y serán asumidas y consumidas por el público como verdad, no cuestionando la selección y validación sobre aquello insertado en el cubo blanco. Dada la necesidad de dicha legitimación institucional, los proyectos artísticos se conformarán según ciertas estéticas y corrientes de pensamiento de moda que les facilitarán el pase al circuito de exhibición y mercado de arte contemporáneo. Es mediante este proceso cómo se produce el llamado monocultivo cultural y artístico.

El “arte” pasa a ser “arte” a través de lógicas liberales mercantilistas de competitividad y meritocracia, que obtienen su máxima representación en las convocatorias artísticas. No es de extrañar que en este contexto, las cualidades creativas y transgresoras de la creación artística se vean mermadas. La situación precaria de las artistas no deja lugar para el error y la experimentación, y así, tanto el público como las artistas asumen los límites de creatividad en las formas de hacer y en el contenido.

Dada la dificultad de desmarcarse de la dependencia de las instituciones con trasfondos neoliberales, cabe preguntarnos, ¿es realmente posible ofrecer resistencia y realizar una crítica de la institución desde dentro? Aquellas prácticas que cuestionan el mercado artístico y las políticas culturales desde estos espacios y con el apoyo económico de dichas entidades a las que critican se ven inevitablemente sometidas a profundas contradicciones. Daniel Gasol expone que la función de estos trabajos artísticos “queda diseminada ante una validación institucional que dota al relato de una simbología distante de su realidad original” (Gasol 2021, p. 15), situándose en un lugar (cubo blanco) descontextualizado donde sólo existe una relación contemplativa con el público. En la mayoría de casos, el lugar donde se exhiben dichas obras, en centros urbanos dentro de grandes edificios de paredes lisas y blancas, no se relaciona en absoluto con las problemáticas tratadas. Además, es conocido a través de numerosos

ejemplos, como el arte callejero o los espacios alternativos de exposición de arte, que el sistema capitalista tiene la capacidad de fagocitar y estetizar todas las críticas y alternativas propuestas, generando además una falsa sensación de democracia y libertad de expresión y pensamiento. El sistema fagocita esos metarrelatos hipotéticamente subversivos que iban a democratizar las sociedades, para comercializarlos y desactivarlos en su componente crítico, estetizándolos y generando contenidos temporales mercantilizados como señas de identidad que se esperan de nosotros (Gasol 2021, p. 115).

Surge entonces entre nosotras, artistas jóvenes que preferimos no adentrarnos de lleno en este escenario artístico, la necesidad de crear desde un lugar otro. Un espacio autónomo de creación de arte y transmisión de conocimiento, alejado de circuitos urbanos de arte, museos, galerías, y academia donde lo experiencial y procesual resulte más importante que la producción. Este encuentro, que hemos decidido llamar residencia artística, se presenta como un lugar de posibilidad, una alternativa a la hegemonía institucional de la que Daniel Gasol nos habla.

PRÁCTICA ARTÍSTICA Y CONTEXTO RURAL

La creación en el contexto rural, entendida desde la pequeña escala, ha sido ignorada y expulsada del interés del sistema económico capitalista por su limitación en cuanto a producción y explotación. Este contexto, un poco más alejado de los procesos de gobernanza y del sistema de mercado capitalista, aunque sin dejar de sufrir sus consecuencias extractivistas y medioambientales, puede ser un lugar otro desde donde acercarnos a la creación artística con una mirada propia, genuina y espontánea. Más que un lugar de refugio del paradigma artístico urbano, supone un lugar desde el cual una activación real se torna más posible. Desde la periferia, alejada de los centros donde se concentra la oferta cultural artística, se pueden ensayar con mayor facilidad otras fórmulas y maneras de hacer que rompan con la institucionalidad y el monocultivo artístico.



Fig. 21. Regina, Nacho y Maria recogiendo barro en Fornillos para utilizar durante la residencia.

Dada la inexistencia de espacios exclusivos para el arte en contextos rurales, la creación artística se encuentra aquí profundamente entrelazada con la cotidianidad y el contexto. La interdisciplinariedad y el trabajo situado, tan necesarios para una práctica artística que transforme, se dan de manera innata en el medio rural, un lugar donde el trabajo, la vida y el entorno se entrelazan de manera orgánica. El medio rural es un lugar prolífico para la creación por sus tiempos lentos, dada la pequeña escala y la ausencia de horarios pautados, y los intervalos de silencio que liberan espacio mental para la creación y la experimentación. Además, las características de este medio permiten reconectar con los procesos manuales, en cercanía con la artesanía y los trabajos físicos del campo. Los espacios físicos desde donde hacerlo también son más amplios, así como abundantes los recursos y materiales necesarios para la creación que se pueden obtener directamente del propio entorno natural.

Estas características, junto con el especial interés expuesto anteriormente de generar procesos de aprendizaje acerca del medio rural, hacen de este entorno un lugar prolífico para la búsqueda de maneras de hacer contrahegemónicas, desde la autonomía de medios y la desvinculación institucional.

MEDIACIÓN COMO HERRAMIENTA



Fig. 22. Paseo con las ovejas de Marijose y Julián como parte de las actividades planteadas en Tajuela.



Fig. 23. Actividad de hilado de lana realizada durante la residencia.

Dado el aprendizaje sistémico y la dificultad de pensar y llevar a cabo alternativas reales, conocemos el riesgo de caer en la reproducción de los mismos modelos jerárquicos de legitimación de arte, aquellos que generan un monocultivo artístico con unificación estética y discursiva. Por ello, desde una perspectiva ecofeminista, nos proponemos cuidar la horizontalidad y reciprocidad donde el intercambio entre residentes-comisaria-vecinas sea siempre percibido como una simbiosis. Para ello empleamos la mediación artística como una metodología que atraviesa todos los procesos que realizamos en la residencia. Desde la mediación, la transmisión de conocimiento nunca será unidireccional ya que supone un lugar de escucha y diálogo. A través de la mediación artística el arte deja de ser objeto consumido por un público pasivo para pasar a ser lugar de acción e intercambio. Su objetivo es facilitar y acercar procesos para “ensamblar saberes, formas de estar y hacer juntos” (Quiroga 2022, p.188). La mediación y el uso de lenguajes compartidos juegan un papel fundamental en nuestro contexto de trabajo, donde acercamos personas procedentes de contextos y generaciones alejadas.

Sin llegar a mantener una visión conservadora que apele por la museificación del medio rural, somos conscientes de la fragilidad de dicho entorno y del potencial gentrificador que pueden llegar a tener las propuestas artísticas. En ese sentido, Fran Quiroga, en el análisis que realiza acerca del estado de la mediación en entornos rurales, afirma que “cuidar la mediación es un ejercicio de corresponsabilidad con el legado, las herencias y las tradiciones” (Quiroga 2022, p.20). Así es, ya que esta estrategia tiene el fin de situarnos en el territorio, dando a entender su historia y las problemáticas que atraviesa, desde la escucha activa, el respeto y la revisión constante del impacto que el nuevo proyecto pueda ejercer sobre el territorio. Lo que se fomenta entonces es una cultura sostenible y pedagógica que responda a las necesidades y conciencias actuales. El ecofeminismo sería la corriente de pensamiento y acción que engloba todo el proceso de mediación y pedagogía, mediante la cual pretendemos activar otros medidores de lo que significa progreso, productividad y bienestar.

MODELO DE RESIDENCIA

El concepto de residencia artística se entiende generalmente como un programa o espacio que ofrece alojamiento y lugar de trabajo a artistas, además de la oportunidad de integrarse en un contexto ajeno y la posibilidad de realizar colaboraciones con otras creadoras. En estos entornos, destacados por ser propicios para la creación artística, se da la posibilidad de que las artistas experimenten con técnicas y disciplinas diversas a su práctica. Otras tipologías de residencia artística conciben la estancia como un lugar de retiro individual con un espacio de trabajo aislado, teniendo por objeto la realización de una creación o investigación personal. El proyecto que hemos construido y diseñado física y conceptualmente se denomina Tajuela. Este se inscribe dentro de la primera categoría, siendo un espacio para la creación colectiva donde lo experiencial y procesual cobran una gran importancia.

Los procesos de creación realizados en Tajuela se basan en el hacer-pensar. A través de esta relación mano-cabeza conectamos con unos procesos más experimentales, fluidos y cambiantes de la producción artística que se dejan a su vez influir por el territorio. La erradicación de la obligación o necesidad de producción, de mercantilización, de validación institucional o de justificación mediante extensos textos académicos deja espacio para las ganas de probar y crear. En este sentido, la realización de una exposición final con el trabajo realizado durante la estancia en Tajuela es optativa y depende de la voluntad de las artistas.

Dentro de su programa, Tajuela incluye talleres, visitas y excursiones, así como algunas actividades de mediación diseñadas junto con las residentes, que profundizan en el acercamiento al contexto local. Todas las actividades están abiertas a la participación de la población local, favoreciendo así también el intercambio entre residentes y vecinas. Uno de los objetivos de estos talleres, impartidos por diferentes personas pertenecientes al contexto local, es el aprendizaje o recuperación de prácticas pertenecientes a la tradición. Estas son revisitadas, no a modo de conservación o museización, sino como prácticas vivas y cambiantes. La recuperación se justifica en Tajuela como parte de un acto de voluntad de cambio y búsqueda de formas de vida más sostenibles. Sabah Walid, corresponsable de la colectiva Underground, recalca la importancia de este aprendizaje "como estrategia de conservación de los espacios naturales, de la alimentación saludable, de la lucha contra el cambio climático y del equilibrio en la vida de las personas" (Walid 2021, p. 14). Dichas prácticas tienen la capacidad de conectarnos con un pasado rural que nos sirva de fuente de inspiración en cuanto a cómo abordar problemáticas y vidas futuras. A través de su aprendizaje se realiza un pequeño gesto que pretende paliar la gran amnesia colectiva, síntoma del modelo de producción y consumo capitalista, de un pasado que es común a la gran parte de la población que emigró a la ciudad.

Por tanto, uno de los objetivos del trabajo de Tajuela pasaría por recuperar una memoria perdida que contiene las fórmulas de cómo vivir de la tierra cercana, sabiendo aprovechar y optimizar todos los recursos que esta nos ofrece, organizando la vida en torno a comunidades pequeñas. María Asunción Lizarazu, investigadora especializada en etnomusicología, escribe: "la memoria está en el origen de la formación de las culturas, pues al recordar, re-conocer [...] y hacerlo presente de nuevo se van consolidando modelos culturales" (Lizarazu 2002, p. 30). Relatos y herramientas que pueden servir de base y referencia de cara la construcción de un

modelo cultural alternativo. En definitiva, Tajuela se concibe como un lugar de encuentro en el campo desde donde se pretenden conectar temporalidades pasadas y futuras. Las narraciones del pasado, contadas por las generaciones mayores de Fornillos tienen un sentido práctico, pretendiendo que se transformen en experiencia de los demás. Tajuela se convierte también por tanto en el espacio que hace posible la existencia y escucha de dichos relatos.

Sin embargo, a pesar de tener dichas directrices y metodologías marcadas, el programa de Tajuela es mutante y se moldeará en cada edición en base a las características del trabajo de las residentes, las condiciones cambiantes del entorno y los intereses de la población local. Tajuela está pensada, al igual que define Fran Quiroga, como un proyecto de mediación inacabada (Quiroga 2022). Un proyecto que deja espacio para la incertidumbre, desde donde las residentes, una vez en Fornillos, pueden contribuir con el diseño de la residencia, adaptándola a sus intereses y dejando que el devenir del proceso determine los resultados finales. Dentro de este devenir existe el riesgo de no conocer o prever los resultados finales, o incluso de que no los haya.

Al igual que el programa, el modelo de selección o invitación de artistas de la residencia no presenta una estructura firme y podrá variar en futuras ediciones. Al igual que la mayoría de procesos de participación para proyectos artísticos, las residencias artísticas se rigen a través de las convocatorias. Resulta complejo pensar en una forma alternativa de selección de las residentes de Tajuela. A pesar de ello nos situamos en una búsqueda de fórmulas que nos permitan desmarcarnos de esta modalidad de selección, no sintiéndonos cómodas como órgano filtrador de propuestas artísticas y siendo concedoras del desgaste que supone como artistas el dominio de las convocatorias sobre todos los ámbitos. En la primera edición, el proceso de selección se realizó a través de una invitación directa a seis artistas amigas cuyo trabajo encajaba dentro del programa de Tajuela. De esta manera asegurábamos un espacio de confianza donde ensayar y definir nuestra propuesta. Si bien es cierto que esta metodología podría seguirse en las primeras ediciones, somos conscientes de que limita la ampliación y diversificación de la red de residentes. Por ello nos comprometemos a pensar en nuevas fórmulas para aplicar en ediciones futuras hasta dar con aquella que mejor nos funcione, asegurando que Tajuela sea un espacio accesible. En caso de aplicar un modelo de convocatoria, sobre este se priorizarían parámetros como la compatibilidad o el interés frente a otros como la trayectoria artística.

En cuestiones de financiación, hasta ahora Tajuela se ha basado en la autonomía de medios y la autofinanciación. Gracias a la generosidad, el esfuerzo y la implicación de mis padres, Pachi Martínez y Sara Groves-Raines, ha sido posible la materialización y puesta en práctica de Tajuela. Ellos ofrecieron su casa como alojamiento para las artistas durante las dos semanas de duración de la residencia. También se encargaron de la financiación y construcción del espacio de trabajo de la residencia. Dicha construcción se realizó en el espacio que conformaba un antiguo pajar y se finalizó en cuestión de siete meses.



Fig. 24, 25, 26, 27, 28 y 29. Imágenes del proceso de construcción del espacio de trabajo de Tajuela.

La manutención y transporte fueron cubiertos por las propias residentes. Para la producción artística se barajó un presupuesto cero, fomentando el uso de los materiales presentes en el estudio o en el entorno natural y basándonos en las lógicas del aprovechamiento y reciclaje.

La autogestión y la autonomía de medios aportan una libertad singular a la hora de desarrollar un proyecto de estas características. Sin embargo, para que futuras ediciones sean posibles precisamos de una financiación externa con la que cubrir los gastos mínimos de la residencia, como el alojamiento o la manutención de las artistas, un salario que reconozca el trabajo de la organización y comisariado de la residencia, así como honorarios para las personas que impartan los talleres. Actualmente estamos trabajando en la búsqueda de financiación por parte del Ayuntamiento de Villar del Buey, la Diputación de Zamora o la Unión Europea, para poder realizar una segunda edición entre los meses de junio y septiembre de 2024. De cara a ello hemos realizado un cálculo del presupuesto necesario para la realización de futuras residencias artísticas. Dicho presupuesto contempla una duración de dos semanas de residencia y un total de seis artistas invitadas.

Concepto	Importe
Alojamiento en <i>Casa de los Arribes</i> (alojamiento rural)	2.150€
Comidas	400€
Transporte	400€
Honorarios para personas que impartan talleres	300€
Coordinación y mediación del proyecto	700€
Gastos para la producción artística	200€
TOTAL:	4.150€

PRIMERA EDICIÓN. JUNIO 2023

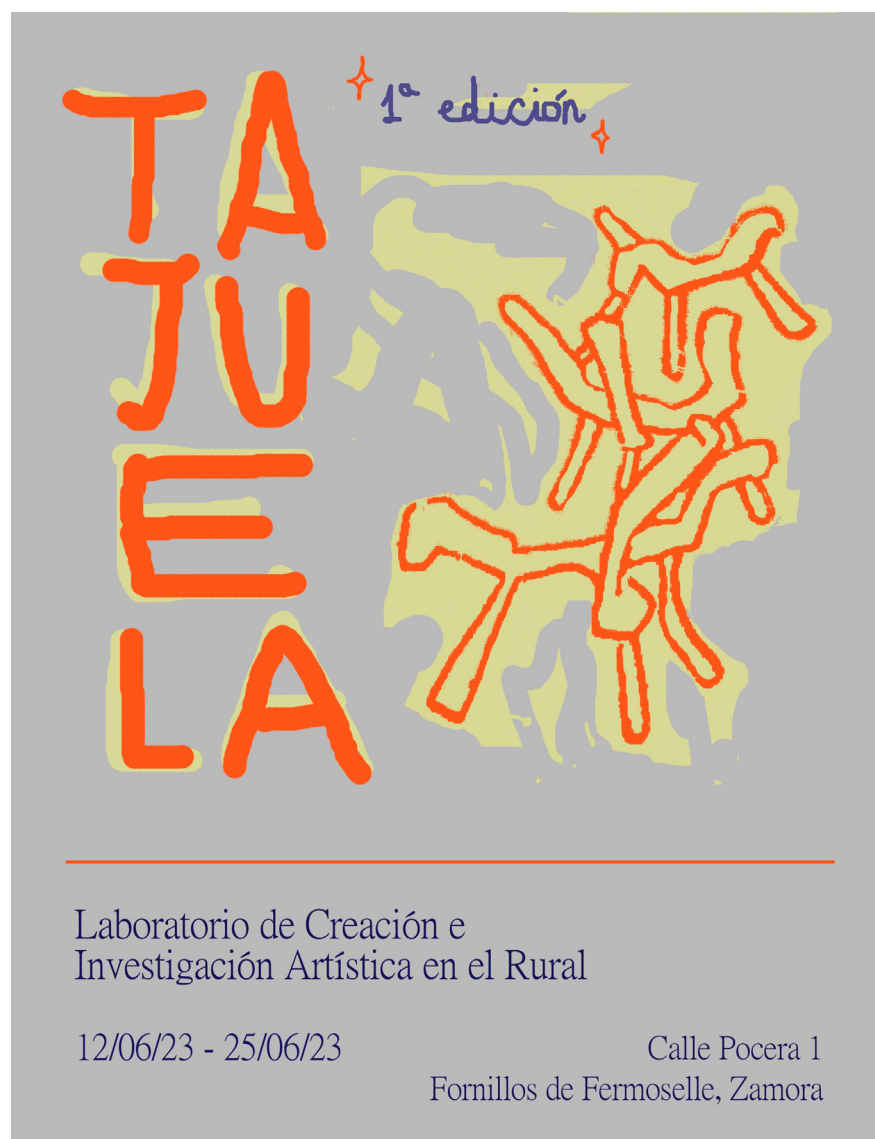


Fig. 30. Cartel de la I Edición de Tajuela.

La realización de una primera edición de Tajuela ayudó a que definieramos el proyecto que ahora describimos. María Iglesias Sánchez, Ignacio Torres Toledo, Uxue Lotero Torres, Violeta Vizuete, Regina Sánchez Belinchón y Álvaro Corral Cid fueron las seis artistas invitadas que aportaron sus perspectivas e ideas ayudando a moldear las bases de nuestra residencia. Todas ellas artistas jóvenes cuya producción se relaciona de distintas maneras con las temáticas y el contexto de Tajuela. Por esta cercanía de intereses, así como por encontrarse en un momento vital similar, durante la residencia se generaron muchas sinergias entre las artistas, resultando un lugar nutritivo para el intercambio de inquietudes y perspectivas.

La programación fue diseñada en relación con los intereses de las participantes. Las actividades, talleres y visitas se programaron dentro de la primera semana de la residencia, dejando libre la segunda semana para que las artistas pudieran centrarse en la creación de aquello que respondiera a sus intereses.

Talleres, excursiones y visitas

- **Visita a los hornos de Rieta la Encina**

El primer día de la residencia, como toma de contacto con el paisaje natural y etnográfico, realizamos una visita a los antiguos hornos de Fornillos, situados a 1,5 km de la población en una área boscosa. Desde aquí observamos el funcionamiento de un taller alfarero situado en medio del campo así como las características de sus hornos de leña. Uno de los motivos de la visita era recoger barro rojo de la charca de donde las alfareras y los alfareros obtenían el barro. La acción de recoger barro de la charca de Rieta la Encina se presenta así como una forma de retomar una práctica a través de una huella que quedó insertada dentro del paisaje natural.

Las dos bolsas de barro serían un material y un punto de partida para la activación en Tajuela. El trabajo de limpiar y amasar el barro, que se realizó esa misma tarde, fue un primer acercamiento a un hacer/pensar. El barro recogido nos acompañó durante toda la residencia generando un lugar de encuentro y conversación en torno al amasado y modelado.



Fig. 31. Bolsa de barro que recogimos de la charca.



Fig. 32. Estructura para el amasado del barro.

- **Taller de hilado de lana**

El textil es un formato y técnica que contiene múltiples aspectos de la historia de un lugar. A su vez la lana, como material y como actividad, es un elemento que presenta un gran valor social y ambiental, relacionando profundamente las prácticas ganaderas y artesanas locales.

Este taller propone el aprendizaje de una de las prácticas del procesamiento de la lana para su uso textil, el hilado. Esta es una práctica característica del mundo rural, que hasta hace tan solo unas décadas se encontraba presente en la cotidianeidad de las mujeres. Este quehacer suponía también un momento social en torno al cual se organizaban reuniones vecinales protagonizadas por mujeres. Dichos encuentros se denominan bajo distintos términos tales

como *filandón*, *serano*, *hilandares* o *fiadeiro*, según el área geográfica a la cual pertenezcan. Los hilandares eran el lugar para la transmisión oral y el intercambio de conocimiento intergeneracional donde se narraba desde la voz de la mujer. Un formato de encuentro que reproducimos en este taller situado en el banco frente a la casa de Agustina.



Fig. 33. Taller de hilado de lana.

A hilar la lana nos enseñan Agustina Martín y Agustina Cotorruelo, dos mujeres que aprendieron esta técnica de sus madres y abuelas. La muestra de interés y la propuesta del taller de hilado supuso una reactivación de esta práctica, no sólo favoreciendo el relevo generacional de un conocimiento que ha perdido vigencia, sino también animando a nuestras maestras a revisitarse y retomar una práctica que reconocían llevar 40 años sin realizar. Para Agustina Martín y Agustina Cotorruelo, hilar la lana pertenece a un pasado de duro trabajo, y en ese sentido les cuesta comprender el interés por el aprendizaje de esta técnica. Sin embargo, ese interés hace que ellas mismas pongan en valor ese conocimiento que hasta ellas mismas habían llegado a inferiorizar, al igual que otros tantos saberes y costumbres propias del pueblo.

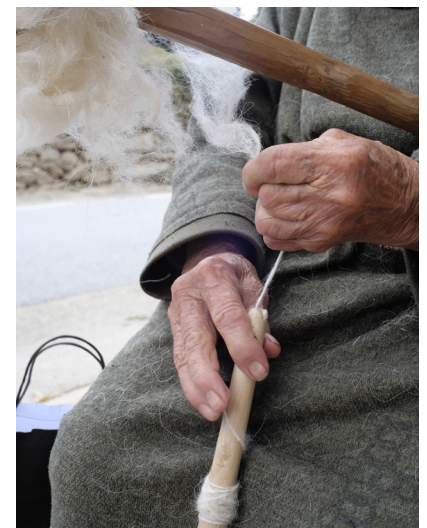


Fig. 34 y 35. Taller de hilado de lana.

- Taller de tintes naturales

El teñido de lana con elementos vegetales es otro conocimiento relacionado con las prácticas textiles en riesgo de desaparición. La pérdida de estas técnicas es incluso anterior a la del hilado de la lana debido a la temprana aparición de los tintes sintéticos. Cabe recalcar que el proceso de tinción es una de las partes más contaminantes y dañinas para el medio ambiente de la industria textil actual, y es por ello que resulta importante rescatar técnicas naturales del teñido de fibras.

Este taller fue impartido por mi padre, Pachi Martínez, combinando conocimientos en química y botánica con un especial interés textil. Previamente al taller habríamos recolectado elementos vegetales necesarios para realizar las pruebas de teñido de lana. Al emplear plantas presentes en el paisaje, vinculamos los colores y la materia profundamente con el territorio.



Fig. 36. Taller de tintes naturales.



Fig. 37. Taller de tintes naturales.



Fig. 38. Resultados obtenidos en el taller de tintes naturales.

A modo de resumen y como contenedor de la receta de teñido aplicable a numerosas plantas tintoreras realizamos un pequeño muestrario que fue repartido entre las asistentes.



Fig. 39. Muestrario de los colores obtenidos a partir de plantas tintoreras.

- Taller de tejido en el telar

Para finalizar los talleres en torno al ámbito textil, realizamos varias sesiones de aprendizaje acerca de la preparación y uso del telar. En ellas se explicó cómo calcular y cargar la urdimbre, cómo leer una partitura de telar y cómo finalmente tejer y rematar una tela. Cada una de las residentes realizó una pieza textil en el telar, para la cual algunas emplearon lana hilada o teñida en los talleres anteriores.



Fig. 40, Fig 41 y Fig 42. Explicación y proceso de montaje del telar.



Fig. 43. Álvaro tejiendo una pieza en el telar.

- **Moralina. Pueblo artesano.**

Una de las salidas programadas durante la residencia se realizó a Moralina, un pueblo de la comarca de Sayago característico por su tradición artesana. Allí, Charo Galván nos realizó una visita guiada por el espacio de trabajo y la sala de exposiciones de la Asociación de Tejedoras.



Fig. 44. Mandil tradicional realizado en los talleres de la Asociación de Tejedoras de Moralina.



Fig. 45. Pieza de lana realizada por la Asociación de Tejedoras de Moralina.

En Moralina también pudimos visitar la casa/taller de Ángel y Manuela, dos artesanos locales que trabajan distintas técnicas como el tejido, la fábrica de sogas, la talla de madera o la cestería con mimbre.



Fig. 46. Ángel y Manuela mostrando sus piezas de cestería en su casa.



Fig. 47. Huso fabricado en Moralina.

- Fragua de Fornillos

Tomás Corral, artesano de Fornillos y dueño de la única fragua aún activa en el pueblo, nos encendió la fragua durante una mañana, haciéndonos una demostración de su uso a través de la fabricación de uno de los elementos más sencillos, la herradura. Las residentes también pudieron aprovechar el espacio y las herramientas para fabricar algunos objetos metálicos que formarían parte de sus trabajos artísticos.



Fig. 48, 49 y 50. Taller de forja en la fragua de Fornillos de Fermoselle.

- **Moveros, pueblo de alfareras**

Moveros es un pequeño pueblo alfarero situado en el sur de Aliste en la frontera con la comarca de Sayago. Rodeado de terreno arcilloso, es un pueblo con una gran tradición alfarera que se ha dedicado especialmente a los recipientes de almacenaje de agua. La alfarería de Moveros siempre fue femenina, ya que eran las mujeres las que se dedicaban al trabajo del barro. En los años 50 se censaban en Moveros alrededor de 25 alfareras y en la actualidad tan sólo sobrevive una dentro del oficio, Mari Carmen Pascual, habiendo heredado las destrezas de su madre y abuela.

Durante la visita Mari Carmen nos abrió las puertas a su taller, nos mostró su horno de leña y nos explicó el proceso de recogida y preparación del barro. Allí nos describió también cómo había sido la evolución y adaptación de este oficio a los tiempos y necesidades actuales. A pesar de mantener la esencia de la alfarería tradicional en las formas y el cocido de las piezas en horno de leña, algunas herramientas habían sido adaptadas como el torno eléctrico o la máquina de limpieza y amasado de barro. La maestra alfarera ofreció además a las residentes un pequeño taller de iniciación al manejo del torno.



Fig. 51, 52, 53 y 54. Visita a la alfarería de Mari Carmen en Moveros.

- Coloquio con Cristina Zelich

Cristina Zelich es una artista afincada en un pueblo de Sayago con una extensa trayectoria en el ámbito de la fotografía y que ha dedicado los últimos años al activismo medioambiental. La invitamos a acercarse a Tajuela para mostrarnos parte de su trabajo fotográfico y tomarlo como punto de partida para poner sobre la mesa ciertas problemáticas de extractivismo que inciden sobre el mundo rural. Ha dedicado gran parte de su obra a la denuncia y visibilización de los paisajes de destrucción situados en zonas rurales. Durante el coloquio nos mostró varios de sus proyectos fotográficos de documentación que se sitúan en la comarca de Sayago.



Fig. 55. Coloquio con Cristina Zelich.

- Coloquio con Julia Oliveira

Julia Oliveira es una etnomusicóloga procedente de Zamora que ha centrado gran parte de su trabajo de investigación y documentación en la región de Sayago. La premisa de su visita era la presentación del *Cancionero de Sayago*. Publicado en 2015, es el primer documento que recoge un amplio repertorio de las canciones tradicionales que se han cantado en la comarca y en el cual Julia participa realizando un gran trabajo de documentación y transcripción. Durante el encuentro nos habló de la necesidad de la creación de este cancionero para recoger todas estas canciones que las últimas generaciones de Sayago aún mantenían en su memoria. Julia nos explicó que la gran mayoría de canciones cotidianas tenían la función de amenizar los trabajos del campo, y que era al desaparecer esa función cuando también lo habían hecho las canciones. Además, en el coloquio tratamos el tema de la teatralización del folklore, explicando que el proceso de reconversión de la tradición a capital simbólico tiene detrás un interés tanto político como económico. A través de este proceso se ha unificado el mundo rural español convirtiéndolo en una imagen idílica que se aleja de su realidad.



Fig. 56 y 57. Coloquio con Julia Oliveira.

- Taller de escritura conjunta. Propuesta de Regina Sánchez y Uxue Lotero

Dentro de los talleres propuestos también abrimos la posibilidad de que fueran las residentes las que dirigieran alguna sesión o dinámica en colectivo. Al comienzo de la residencia, Regina Sánchez y Uxue Lotero propusieron llevar a cabo un ejercicio de lectura y escritura conjunta. El propósito de esta acción sería leer de manera conjunta fragmentos de todos los libros que se encontraban en el estudio, la mayoría centrados en el contexto etnográfico de Sayago. De esta manera crearíamos de manera conjunta un texto que retratará una imagen bastante aproximada al contexto, incitándonos además a dedicar unos minutos a abrir y ojear todos los libros.

reflexiones?
 El mal de ojo a los niños.
 si el cuco no canta en marzo o abril
 es que se ha muerto.

Lo embellecen, lo llenan de nombres
 sonos, podría representar el amor a
 la vida. Eterno descanso del alma, la
 mayor pena que llevo, por eso siempre
 llevo la barzigueta
 todo lo demás podemos darle por
 perdido.

Que sea hoja perenne no significa
 que vaya a tener las mismas hojas
 toda la vida.

sin ningún problema
 Piel sensible, dermatitis

Es una pena que siendo un árbol tan
 bonito sea el árbol de los 2 meses
 la rosa de mayo y la rosa de abril.
 Los pedros hablan y un gran hecho
 sobre la mesa es algo muy serio
 Un símbolo procesado sabe el que
 se habían depositado espueritas

Fig. 58. Transcripción de la lectura conjunta en el cuaderno de Uxue.

Producción artística

Las artistas dedicaron gran parte de su estancia en Fornillos a la producción artística. Todo aquello que las residentes quisieron mostrar se expuso en el patio de Tajuela durante las puertas abiertas que realizamos el día de la fiesta de Fornillos. Las vecinas y vecinos de Fornillos se acercaron para ver el trabajo de las artistas así como para conocer el espacio y el proyecto de Tajuela aquellas que aún no se hubieran acercado.



A continuación mostramos algunos de los trabajos realizados por las residentes de la primera edición de Tajuela junto al título y/o descripción que ellas mismas aportaron.

Fig. 59 y 60. Muestra de la producción artística de la residencia.



Regina Sánchez Belinchón

*5 dientes que pueden hacer clàclà
(si tú quisieras morena).*

Nudos de la corteza de troncos de árbol, cuarzos de la zona, cuerda trenzada (material encontrado).

Fig. 61. Regina Sánchez Belinchón. *5 dientes que pueden hacer clàclà (si tu quisieras morena)*, 2023.



Regina Sánchez Belinchón

Roza, tañe, place, plañe.

Escultura sonora de agallas de roble, cuerda (material encontrado), pletina de metal moldeada.

Fig. 62. Regina Sánchez Belinchón. *Roza, tañe, place, plañe*, 2023.



Regina Sánchez Belinchón

De una cita (con el) folclore.

Móvil hecho con troncos y palos grabados y unidos con cuerda, hojas trenzadas (material encontrado).

Fig. 63. Regina Sánchez Belinchón. *De una cita (con el) folclore*, 2023.



Regina Sánchez Belinchón

Sin título.

Tejido de algodón, lana teñida y material encontrado.

Fig. 64. Regina Sánchez Belinchón. Sin título, 2023.



Uxue Lotero Torres

Sin título.

Hueso, hilo y envoltorio de plástico.

Fig. 65. Uxue Lotero Torres. Sin título, 2023.



Uxue Lotero Torres

El gato hablando y el hombre hilando.

Grabado sobre madera encontrada.

Fig. 66. Uxue Lotero Torres. *El gato hablando y el hombre hilando*, 2023.



Uxue Lotero Torres

No llores madre.

Grabado sobre corcho encontrado.

Fig. 67. Uxue Lotero Torres. *No llores madre*, 2023.



Uxue Lotero Torres

Dicen que hay menos compradores para el barro, que han salido a la venta unas vajillas de plástico imitándolo y que eso es lo que los clientes prefieren ahora, no es nada que no debiésemos esperar más pronto o más tarde tenía que suceder, el barro se raja, se cuartea, se parte al menor golpe mientras que el plástico lo resiste todo y no se queja. El barro es como las personas, necesita que lo traten bien, el plástico también pero menos. (José Samago)"

Grabado sobre madera y material encontrado.

Fig. 68. Uxue Lotero Torres. *Dicen que hay [...]*, 2023.



Violeta Vizueté

Materiales y materias para crear un fallo.

Piezas de barro y yunque encontrado.

Fig. 69. Violeta Vizueté. *Materiales y materias para crear un fallo*, 2023.



Violeta Vizuite

Materiales y materias para crear un fallo.

Tejido y bordado de algodón.

Fig. 70. Violeta Vizuite. *Materiales y materias para crear un fallo*, 2023.



Violeta Vizuite

Una colección de materiales preciosos: fósiles de un lugar, sus desechos, sus cimientos de piedra, la corteza de sus árboles o el barro de sus charcas. Un pequeñito ajuar, de recuerdos materiales para recordar y celebrarse en el lugar donde se encontraron.

Joyas fabricadas con material encontrado colocadas sobre un ladrillo.

Fig. 71. Violeta Vizuite. *Una colección de materiales preciosos [...]*, 2023.



Maria Iglesias Sánchez

Sonajeros.

Forma de utilizar los cuarzos de los trillos encontrados. Pruebas y registros de lo que fui aprendiendo.

Monotipo y sonajeros fabricados con cuarzos de trillo.

Fig. 72. Maria Iglesias Sánchez. *Sonajeros*, 2023.



Maria Iglesias Sánchez

Mapa de Tajuela.

Registro de la residencia. Recorrido de actividades y experiencias de la residencia. Ejercicio de aprender a usar la máquina de coser para incorporar materiales y formas de trabajar de esos días

Bordado y distintos materiales sobre tela.

Fig. 73. Maria Iglesias Sánchez. *Mapa de Tajuela*, 2023.



Álvaro Corral Cid

Cepillando telarañas fuimos haciendo camino de rosas; trenzando tierra y cuerdas fuimos viendo telas. Acabé tejiendo, y como todas, trabajando con lo que cada unos traía consigo y con lo que siempre había estado allí. Aunque en verdad, la mayor parte de lo traía, también acababan siendo cosas bien viejas. Dos manos con lizos e hilo para hacer en algún plano alguna tradición con alguna forma

Faja y exposición junto a piezas.

Fig. 74. Álvaro Corral Cid. *Cepillando telarañas [...]*, 2023.

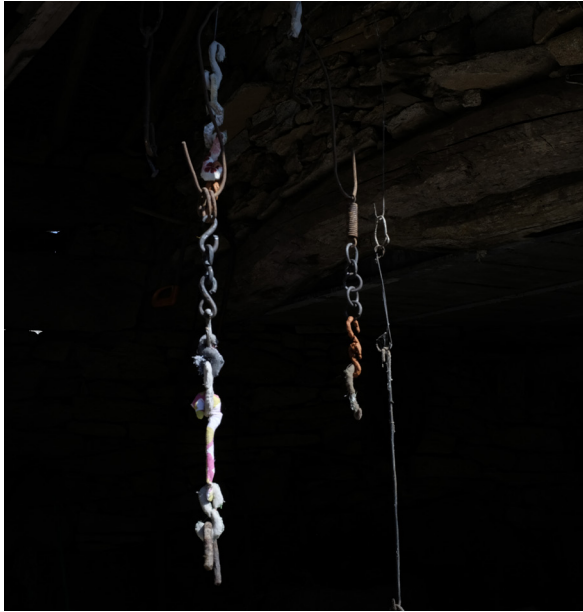


Álvaro Corral Cid

Sin título.

Cesta de cuerda encontrada.

Fig. 75. Álvaro Corral Cid. Sin título, 2023.



Nacho Torres Toledo

Hacer despacio, hacer por hacer. Hacer con lo aprendido. Hacer ganchos y cadenas.

Móvil de ganchos de distintos materiales.

Fig. 76. Nacho Torres Toledo. *Hacer despacio [...]*, 2023.



Nacho Torres Toledo

Sin título.

Tejido y bordado de algodón y lana teñida.

Fig. 77. Nacho Torres Toledo. Sin título, 2023.

CONCLUSIONES

Partiendo del análisis de problemáticas globales que vistas en conjunto parecen inabarcables, hemos tomado Tajuela como una vía de actuación desde la cual abordar lo concreto y lo local. A través de esta residencia artística creado un espacio de encuentro que sirva de conexión con el mundo rural de Sayago para generar nuevas perspectivas de lo que es vivir en y del campo, defendiendo que este hecho puede significar hoy una acción política y medioambiental. Tajuela es la convergencia de una serie de intereses e inquietudes que llevo desarrollando en mi producción artística a lo largo de los últimos años pero que se fueron cultivando durante mis dieciocho años de vida en Fornillos.

En este trabajo hemos construido un espacio prolífico para la creación artística. Habiendo observado cómo son los ritmos y modos de trabajo de las artistas invitadas en el ámbito universitario, notamos que durante la residencia, mostraron unas ganas de crear y experimentar que podrían haber sido reprimidas en contextos académicos. A menudo, en dichos entornos, se inhiben los impulsos artísticos más genuinos en búsqueda de la validación de la institución. Las artistas "emergentes", entre las cuales se encuentran todas las participantes de la primera edición de Tajuela, a menudo se enfrentan a la presión de cumplir con ciertas expectativas de originalidad y novedad, lo que puede llevarles a sentir cierta inseguridad a la hora de explorar formas ya hechas. En este contexto, la estrecha vinculación de la residencia con las prácticas artesanas impulsó la creación manual, promoviendo el hacer-pensar, una de las metodologías artísticas que creemos que más se relaciona con el disfrute.

A pesar de que el periodo de dos semanas pueda parecer escaso para lograr conocer un contexto nuevo en profundidad, este resultó suficiente para que las residentes compusieran una imagen cercana al paisaje cultural y natural de Sayago. El empleo de materiales encontrados en el paisaje de Fornillos así como la aplicación de técnicas y conocimientos desarrollados en los talleres generaron una producción profundamente atravesada por el territorio de Fornillos. En este ámbito los talleres y visitas han sido una gran herramienta de inmersión y acercamiento.

Para nosotras era fundamental que hubiera una reciprocidad y un beneficio mutuo entre las residentes y la población local durante el desarrollo de Tajuela. En ese sentido creemos que Tajuela tuvo durante las dos semanas de residencia un impacto positivo y que por tanto sería constructivo realizar futuras ediciones. Las personas de los pueblos de Sayago compartieron con las artistas sus conocimientos heredados del mismo modo que las residentes devolvieron al pueblo lo aprendido a través de su producción artística. Un rasgo positivo para el pueblo fue también algo tan sencillo como llenar sus calles de personas jóvenes que mostraban un interés genuino por relacionarse y aprender del entorno.

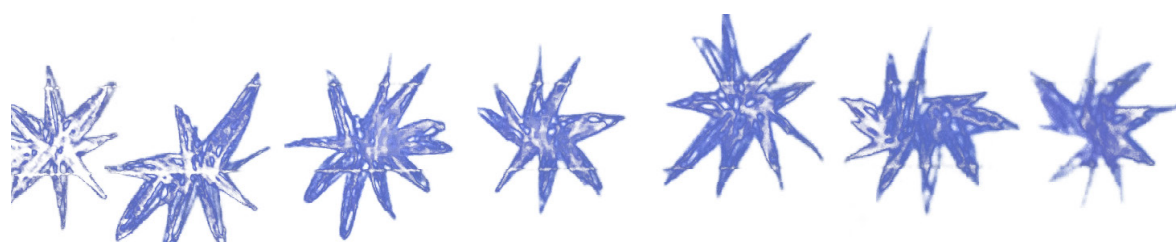
El trabajo de mediadora y coordinadora de Tajuela fue constante durante las dos semanas de residencia. Todo se mezclaba durante esta primera edición, el alojamiento familiar, las comidas conjuntas, la convivencia con familia, amigas y vecinas, las relaciones profesionales y la organización y responsabilidad sobre un proyecto que se presentaba tan personal. A pesar de ello, de la misma manera que estas características hicieron del trabajo de mediación algo

muy cansado, fue esa cercanía y familiaridad lo que hicieron que Tajuela se convirtiera en algo único y especial. Sin embargo, de cara a futuras ediciones, para asegurar que hay más momentos para el descanso en el trabajo de coordinación y mediación, se planea que las residentes se alojen en las casas rurales del pueblo. Para que tanto esto como la realización de futuras ediciones en general sea posible, nos encontramos en un momento de búsqueda de medios de financiación. Estamos en proceso de registrar Tajuela como una Asociación Cultural, ya que a través de ella resultará más sencillo optar a subvenciones dedicadas a este tipo de proyectos sin ánimo de lucro.

Pensando en futuras ediciones, nos hemos propuesto también hacer un mayor trabajo de visibilización de nuestro proyecto con el fin de promocionar los talleres y actividades que se realicen en el espacio durante la residencia, ya que estos están abiertos también a la participación de la población local. Durante la primera edición hicimos uso de Instagram a través de nuestra cuenta @tajuelatajuela para mostrar el calendario de actividades y anunciar nuestra exposición final. Esta resultó poco efectiva dados los pocos seguidores de la cuenta y la poca antelación con la que anunciamos las actividades. Una mejor difusión en futuras ediciones nos ayudará a promocionar las puertas abiertas o exposiciones finales, en caso de que se hagan, para que la gente se acerque a visitarnos y conocer el espacio de Fornillos. Para dar a conocer Tajuela y establecer una red de contactos y apoyos, hemos contactado con la red El Cubo Verde para que incluyan en su mapa nuestro proyecto. También hemos conseguido a través de una convocatoria pública formar parte de los proyectos que presentados en el VI Foro de Cultura y Ruralidades que ha tenido lugar en Tortosa en junio de 2024. A través de esta oportunidad también hemos sido invitadas a participar en una mesa redonda acerca de proyectos culturales en el zonas rurales en el programa de RNECyL, *La Tronera*, junto a los otros proyectos de Castilla y León seleccionados para el Foro de Cultura y Ruralidades.

La realización de Tajuela ha supuesto una gran satisfacción personal teniendo en cuenta la autogestión y la falta de experiencia previa en comisariado o gestión cultural. A través de este proyecto he descubierto un ámbito de trabajo y desarrollo profesional que conecta el arte con un contexto de actuación que no debemos ignorar. Dentro del contexto social, económico y ambiental en el que nos ha tocado vivir, creamos esta residencia artística para actuar localmente, para dar luz a ese lugar en el que las cosas funcionan de una manera que tiene más sentido en relación con el futuro y para que, pese a todo lo que nos ocurre, no dejemos de mirar a través de una óptica artística. Tajuela es un proyecto de arte, un proyecto de vida, un proyecto familiar y un proyecto que se sitúa en mi lugar más querido.

En definitiva, este trabajo ha supuesto el encuentro de un camino de actuación hacia el futuro que quiero para nosotras.



BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO, David, 2022. Esa gran urbanista llamada escasez. En *La Ciudad (Es)Casa. Pequeña Colección de Domesticidades Urbanas*. Bilbao: Urbanbat, pp. 26-47.
- DEL MOLINO, Sergio, 2016. *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner.
- FORNÉ, Laia, 2022. ¿Y tú? ¿Con qué utopía sueñas? En *La Ciudad (Es)Casa. Pequeña Colección de Domesticidades Urbanas*. Bilbao: Urbanbat, pp. 66-73.
- HERRERO, Yayo, 2018. *Sujetos arraigados en la tierra y en los cuerpos. Hacia una antropología que reconozca los límites y la vulnerabilidad*. Valencia: Roza y Quema.
- GARCÉS, Marina, 2013. *Un mundo común*. Manresa: Bellaterra Edicions (Cultura21, SCCL).
- GASOL, Daniel, 2021. *Arte (in)útil. Sobre cómo el capitalismo desactiva la cultura*. Barcelona: Rayo Verde Editorial S.L.
- HÍJAR, Cristina, PENICHE, Eva y SUÁREZ, Sylvia, 2022. La demora. En *Red Conceptualismo del Sur. Como en el muro la hiedra*. Madrid: Museo Reina Sofía, pp. 98-113.
- LIQUETE de las Heras, Susana, 2000. *Sayago, retos ante la incertidumbre. Un acercamiento al discurso de las mujeres Sayaguesas (Zamora)*. Zamora: Federación de asociaciones Ceder Sayago.
- LIZARAZU de Mesa, María Asunción, 2002. La Memoria y el Tiempo. En *MUSEO Etnográfico de Castilla y León. Enseres*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, pp. 30-34.
- MARTÍN Gazo, Gustavo, 2002. La vuelta a casa. En *MUSEO Etnográfico de Castilla y León. Enseres*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, pp. 94-98.
- MARTÍNEZ, Layla, 2020. *Utopía no es una isla. Catálogo de mundos mejores*. Madrid: Episkaia.
- NAVIA, Jose Manuel, 2019. *Alma Tierra*. Barcelona: Acción Cultural Española y Ediciones Anómalas.
- SÁNCHEZ DURO, Oihane, 2023. Prácticas artísticas para un ecosistema cultural sostenible. *Ausart*, vol. 11, nº 2.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel, 1991. *Sayago. Ganadería y comunalismo agropastoril*. Zamora: Caja España.
- SÁNCHEZ, María, 2019. *Tierra de mujeres*. Barcelona: Seix Barral.
- PEIRANO, Marta, 2022. *Contra el futuro. Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*. Barcelona: Debate.
- SENNETT, Richard, 2018. *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- PANERO, Juan Antonio, 2015. *Almeida de Sayago. Pasado y presente de sus tierras y sus gentes*. Valladolid: Náyade.
- VELA, Corsino et al., 2022. *Ensayos de agitación rural. Rehabitar el campo vaciado*. Alicante: Ediciones El Salmón.
- WALL KIMMERER, Robin, 2015. *Una trenza de hierba sagrada*. Madrid: Capitan Swing Libros, S.L.

WEBGRAFÍA

- AMIGOS de la Tierra y Omal, 2022. *El boom minero: patrones e impactos de la expansión de la industria extractiva en España* [en línea]. Disponible en: <https://www.tierra.org/wp-content/uploads/2022/10/Informe-Mineria.pdf>
- ADELL Segura, Jordi, et al., 2020. L'eterna bretxa rural: desigualtats, exclusions i inaccessibilitat ciutadana. Anotacions per a crisis cròniques. *Kultur. Revista interdisciplinària sobre la cultura de la ciutat* [en línea], vol. 7, nº 14. Disponible en: <https://www.e-revistes.uji.es/index.php/kult-ur/issue/view/340/kult-ur%20v7n14%20PDF>
- AGUILAR, Clara, 2021. *Testigos de una desaparición. Postmemoria y éxodo rural* [en línea]. Mijo MIQUEL, dir. Trabajo Final de Máster. Universitat Politècnica de València, Departamento de Escultura, Valencia. Disponible en: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/172486/Aguilar%20-%20Testigos%20de%20una%20desaparicion%20postmemoria%20y%20exodo%20rural.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- AZKARRAGA Etxagibel, Joseba et al., 2012. Eco-localismos y resiliencia comunitaria frente a la crisis civilizatoria. Las Iniciativas de Transición. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana* [en línea], vol. 11, nº 33, pp.15-40. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30525012007>
- BAJOTEJA, 2023. *Plataforma BajoTeja* [en línea]. Disponible en: <https://plataformabajoteja.com/>
- BERNARD Calva, Silvia, 2019. *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* [en línea]. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes. Disponible en: <https://editorial.uaa.mx/docs/autoetnografia2.pdf>
- BURGOS, Benito, SANZ, Rafael y QUIROGA, Fran, 2020. *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto* [en línea]. Madrid: Secretaría general técnica (Ministerio de Cultura y Deportes). Disponible en: <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:fc60db21-3e5f-458b-8e2c-a4deb753f3a4/pensar-hacer-compressed.pdf>
- CAR- Centro de Acercamiento a lo rural, 2023. *Inland- CAR Centro de Acercamiento a lo Rural* [en línea]. Disponible en: <https://car.inland.org/>
- DOMÍNGUEZ Martín, Rafael, 2021. El extractivismo y sus despliegues conceptuales. *RTR* [en línea], nº 4, pp. 1-26. Disponible en: <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/24114/EIExtractivismoY.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- EL CUBO VERDE, 2023. *El cubo verde. Red de espacios de arte en el campo* [en línea]. Disponible en: <https://www.elcuboverde.org/la-red/>
- EL CUBO VERDE, 2021. *Culturarios. Humus de Iniciativas culturales en el campo* [en línea]. Gijón: PACABooks. Disponible en: <https://culturarios.yolasite.com/culturarios-publicaci%C3%B3n-digital/>
- GARCÉS, Marina, 2022. Entrevista a Marina Garcés. En: *NODO 29. Ecología de la Imaginación* [en línea]. 22 de febrero de 2022. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya. Disponible en: <https://blogs.uoc.edu/artmatters/nodo-29-ecologia-de-la-imaginacion-entrevista-marina-garces/>
- GRAIN, 2019. Saquemos del medio a los agronegocios, es hora de encontrar soluciones reales a la crisis climática. En: *Grain* [en línea]. Disponible en: <https://grain.org/es/article/6333-saquemos-del-medio-a-los-agronegocios-es-hora-de-encontrar-soluciones-reales-a-la-tesis-climatica>

- GÓMEZ, Asier, 2019. El pico petrolero. En: *Cuaderno de Cultura Científica* [en línea]. Disponible en: <https://culturacientifica.com/2019/05/03/el-pico-petrolero/>
- GÓMEZ, Irene, 2021. El parque eólico de Sayago en la picota: "hacen negocio con la España vaciada". *La Opinión de Zamora*. 19 de agosto de 2021, Comarcas [en línea]. Disponible en: <https://www.laopiniondezamora.es/comarcas/2021/08/19/promotores-parque-eolico-sayago-defenden-56341924.html>
- GÓMEZ, Irene, 2022. Sayago, en la zona cero de la despoblación. *La Opinión de Zamora*. 11 de enero de 2022, Comarcas [en línea]. Disponible en: <https://www.laopiniondezamora.es/comarcas/2022/01/11/sayago-zona-cero-despoblacion-61437362.html>
- GONZÁLEZ, Fernanda, 2023. La Tierra está cerca de superar siete de los nueve límites planetarios para la vida. En: *Wired* [en línea]. Disponible en: <https://es.wired.com/articulos/la-tierra-esta-cerca-de-superar-siete-de-los-nueve-limites-planetarios>
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Alba y ORDÓÑEZ DE TENA, Blanca, 2013. *Stop! Rodando el cambio* [documental en línea] España: La Semilla. Disponible en: <https://youtu.be/hGqpf3RX0Ik>
- HERRERO, Yayo, 2022 *Los cinco elementos: alfabetización ecológica en tiempos de crisis civilizatoria* [en línea]. Palma: Es Barlaud Museu. Disponible en: <https://youtu.be/SUVBPdWjgF8>
- HERREROS GARCÍA, Alejandro, 2020. *Las dos caras de la España Vacía. El éxodo rural y la morfología urbana resultante* [en línea]. Javier MALO DE MOLINA, dir. Trabajo Final de Grado. Universidad de Alcalá de Henares, Departamento de Urbanismo, Madrid. Disponible en: https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/45760/TFG_Herreros_Garcia_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- IGLESIAS García Arenal, Jose, 2020. ¿Cómo vivir en una zona de sacrificio? En: *Plataforma Mal* [en línea]. Disponible en: <https://plataformamal.com/Como-vivir-en-una-zona-de-sacrificio>
- INE, 2022. Cifras oficiales de población de los municipios españoles en aplicación de la Ley de Bases del Régimen Local (Art. 17). Detalle municipal. En: *INE. Instituto Nacional de Estadística*. [en línea]. Disponible en: <https://ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=2906&L=0>
- IVAM, 2023. Confluències. Mediaciones en el territorio rural. En: *IVAM* [en línea]. Disponible en: <https://ivam.es/es/educacion/confluencias/>
- JIMÉNEZ Herrero, Luis M., 2023. Emergencia planetaria en el Antropoceno, ¿o mejor Capitaloceno? En: *Nuevatribuna.es* [en línea]. Disponible en: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/sostenibilidad/emergencia-planetaria-antropoceno-capitaloceno/20231012183106218142.html>
- LA ORTIGA COLECTIVA, 2023. *La ortiga colectiva* [en línea]. Disponible en: <https://laortigacolectiva.net/>
- LATOUR, Bruno, y ORTÍN, Gerard, 2020. *Natura*. En: *Un vocabulari per al futur* [en línea]. Barcelona: CCCB. Disponible en: <https://youtu.be/FJPri-Wi1E>
- LOZANO, Lorena, 2020. Área Nor-Occidental. En: *Culturarios* [en línea]. Gijón: PacaBooks, pp.185-208. Disponible en: <https://culturarios.yolasite.com/culturarios-publicaci%C3%B3n-digital/>
- MINISTERIO de Cultura y Deporte, 2023. Cartografía Cultura y Ruralidades. En: *Cultura y ciudadanía* [en línea]. Disponible en: <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/cultura-medio-rural/mapeo.html>
- MIQUEL, Mijo, 2021. Formas e historias de duelo en situaciones de daño ecológico. En:

- Presentes densos. Entorno a las artes de vivir en un planeta herido* [en línea]. Valencia: IVAM. Disponible en: https://youtu.be/or1QPF_THJA
- MONCLÚS, F.J. y OYÓN, J.L., 1983. Colonización agraria y "urbanismo rural" en el siglo XX. En: *La experiencia del Instituto Nacional de Colonización* [en línea]. Bilbao: Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/download/81728/51143/266745>
 - MONTESINO, María, 2020. Habitar lo común. Imaginarios y cercanías. En Benito BURGOS, Fran QUIROGA y Rafael SANZ. *Pensar y Hacer en el Medio Rural. Prácticas de contexto* [en línea]. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, pp. 81-95. Disponible en: <https://culturayciudadania.cultura.gob.es/dam/jcr:3fd84320-5f4b-4c9a-9ba0-231c62ad633b/04---340x240mm.pdf>
 - NÉXODOS, 2023. *Néxodos. Creación contemporánea y periferias* [en línea]. Disponible en: <https://nexodos.art/>
 - RICHARDSON, Katherine, et al., 2023. La tierra más allá de seis de los nueve límites planetarios. *Science Advances* [en línea], vol 9, nº 37. Disponible en: <https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.adh2458>
 - RIECHMANN, Jorge, 2023. ¿Buscar las llaves bajo la luz de la farola, aunque las hayamos perdido en otro lugar? Algunas reflexiones sobre colapsos y "colapsismo". En: *15/15/15* [en línea]. Disponible en: <https://www.15-15-15.org/webzine/download/buscar-las-llaves-bajo-la-luz-de-la-farola-aunque-las-hayamos-perdido-en-otro-lugar/>
 - SEIBERT, Megan K. y REES, William K., 2021. Por el ojo de una aguja: Una perspectiva eco-heterodoxa sobre la transición a las energías renovables. *Energies* [en línea], vol. 14, nº 15, pp. 1-37. Disponible en: <https://www.15-15-15.org/webzine/download/por-el-ojo-de-la-aguja-una-perspectiva-eco-heterodoxa-sobre-la-transicion-a-las-energias-renovables/>
 - SEVILLA, Jordi, 2021. *Brecha entre el mundo rural y el mundo urbano* [en línea]. Palma: El Observatorio Social de la Fundación "la Caixa". Disponible en: https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/documents/22890/447242/Brechas-Rural-Urbano_ESP+V3_ok.pdf/274a7a29-4761-b4b1-cbb3-c8e6b9ea8c3c?t=1629803867650
 - TEIXEIRA, Silvia, 2022. *Concejo abierto: aprendizajes del comunal para habitar el porvenir* [en línea]. Madrid: Kit Caníbal. Disponible en: https://silviateixeira.com/wp-content/uploads/2022/10/concejo-abierto_PDF-digital_baja.pdf
 - PARRAMON, Ramón et al., 2022. La producción artística basada en procesos que cohabitan temporalmente en contextos. *Artnodes. Revista de arte, ciencia y tecnología* [en línea], nº 29. https://www.researchgate.net/publication/359057375_La_produccion_artistica_basada_en_procesos_que_cohabitan_temporalmente_los_contextos_Cita_recomendada
 - PAUSAS, Juli G., 2022. Cómo adaptarnos a la nueva realidad de incendios. En: *The Conversation* [en línea]. Disponible en: <https://theconversation.com/como-adaptarnos-a-la-nueva-realidad-de-incendios-187808>
 - QUIROGA, Fran, 2020. Mediación Inacabada. En Benito BURGOS, Fran QUIROGA y Rafael SANZ. *Pensar y Hacer en el Medio Rural. Prácticas de contexto* [en línea]. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, pp. 187-203. Disponible en: <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:6c96a5aa-6b3e-4232-8ab8-79d3e3ba0d0a/09---340x240mm.pdf>
 - WALID, Sabah, 2021. Área Occidental. Una mirada desde Occidente a los rurales y la mediación cultural. En: *Culturarios* [en línea]. Gijón: PacaBooks, pp. 10-32. Disponible en: <https://culturarios.yolasite.com/ws/media-library/1f7d9f79d6074371bcae864ca4da9823/1-culturarios-occidental.pdf>

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1. Yo en 2005 en Fornillos.

Fig. 2. Gráfica de sobrepasamiento de los límites planetarios. Fuente: Science Advance

Fig. 3. Gráfica de M. King Hubbert que situaba el pico del petróleo en el año 2000. Fuente: Cuaderno de cultura científica.

Fig. 4. Gráfica de participación global en el suministro total de energía por fuente. Fuente: AIE.

Fig. 5. Fotografía de Jose Manuel Navia. Montejo de la Sierra. Ana Ruiz, ganadera. Sierra Norte, Madrid. 2023

Fig. 6. Fotografía de Jose Manuel Navia. Paz Martín que reparte el pan de San Vitero por los pueblos, con Maria Casas en Vega de Nuez. Vega de Nuez, Zamora. 2019.

Fig. 7. Fotografía de Cristina Zelich. Almendra. Monleras, Zamora. 2018.

Fig. 8. Localización geográfica de Fornillos de Fermoselle. Fuente: Google Maps.

Fig. 9. Localización geográfica de Fornillos de Fermoselle en la comarca de Sayago. Fuente: Google Maps.

Fig. 10. Tabla con la variación de población año a año entre 2000 y 2021. Fuente: La Opinión de Zamora.

Fig. 11. Cañón del río Duero en Fornillos de Fermoselle.

Fig. 12. Puerta forrada con chapa reciclada.

Fig. 13. Matamoscas remendado por Agustina Martín.

Fig. 14. Manta blanca con remiendos.

Fig. 15. Somier convertido en puerta de cortina.

Fig. 16. Corcho de alcornoques apilado tras su recolección.

Fig. 17. Ángel armando una soga en el patio de su casa en Moralina.

Fig. 18. Actividad de la Ortiga Colectiva. Fuente: La Ortiga Colectiva.

Fig. 19. Establo temporal en Casa de Campo, Madrid. 2020

Fuente: Inland Campoadentro.

Fig. 20. Actividad en el IV Festival BajoTeja. Fuente: BajoTeja.

Fig. 21. Regina, Nacho y Maria recogiendo barro en Fornillos para utilizar durante la residencia.

Fig. 22. Paseo con las ovejas de Marijose y Julián como parte de las actividades planteadas en Tajuela.

Fig. 23. Actividad de hilado de lana realizada durante la residencia.

Fig. 24. Imagen del proceso de construcción del espacio de trabajo de Tajuela.

Fig. 25. Imagen del proceso de construcción del espacio de trabajo de Tajuela.

Fig. 26. Imagen del proceso de construcción del espacio de trabajo de Tajuela.

Fig. 27. Imagen del proceso de construcción del espacio de trabajo de Tajuela.

Fig. 28. Imagen del proceso de construcción del espacio de trabajo de Tajuela.

Fig. 29. Imagen del proceso de construcción del espacio de trabajo de Tajuela.

Fig. 30. Cartel de la I Edición de Tajuela.

Fig. 31. Bolsa de barro que recogimos de la charca.

Fig. 32. Estructura para el amasado del barro.

Fig. 33. Taller de hilado de lana.

Fig. 34. Taller de hilado de lana.

Fig. 35. Taller de hilado de lana.

- Fig. 36. Taller de tintes naturales.
- Fig. 37. Taller de tintes naturales.
- Fig. 38. Resultados obtenidos en el taller de tintes naturales.
- Fig. 39. Muestrario de los colores obtenidos a partir de plantas tintoreras.
- Fig. 40. Explicación y proceso de montaje del telar.
- Fig. 41. Explicación y proceso de montaje del telar.
- Fig. 42. Explicación y proceso de montaje del telar.
- Fig. 43. Álvaro tejiendo una pieza en el telar.
- Fig. 44. Mandil tradicional realizado en los talleres de la Asociación de Tejedoras de Moralina.
- Fig. 45. Pieza de lana realizada por la Asociación de Tejedoras de Moralina.
- Fig. 46. Ángel y Manuela mostrando sus piezas de cestería en su casa.
- Fig. 47. Huso fabricado en Moralina.
- Fig. 48. Taller de forja en la fragua de Fornillos de Fermoselle.
- Fig. 49. Taller de forja en la fragua de Fornillos de Fermoselle.
- Fig. 50. Taller de forja en la fragua de Fornillos de Fermoselle.
- Fig. 51. Visita a la alfarería de Mari Carmen en Moveros.
- Fig. 52. Visita a la alfarería de Mari Carmen en Moveros.
- Fig. 53. Visita a la alfarería de Mari Carmen en Moveros.
- Fig. 54. Visita a la alfarería de Mari Carmen en Moveros.
- Fig. 55. Coloquio con Cristina Zelich.
- Fig. 56. Coloquio con Julia Oliveira.
- Fig. 57. Coloquio con Julia Oliveira.
- Fig. 58. Transcripción de la lectura conjunta en el cuaderno de Uxue.
- Fig. 59. Muestra de la producción artística de la residencia.
- Fig. 60. Muestra de la producción artística de la residencia.
- Fig. 61. Regina Sánchez Belinchón. 5 dientes que pueden hacer claqué (si tu quisieras morena), 2023.
- Fig. 62. Regina Sánchez Belinchón. Roza, tañe, plañe, 2023.
- Fig. 63. Regina Sánchez Belinchón. De una cita (con el) folclore, 2023.
- Fig. 64. Regina Sánchez Belinchón. Sin título, 2023.
- Fig. 65. Uxue Lotero Torres. Sin título, 2023.
- Fig. 66. Uxue Lotero Torres. El gato hablando y el hombre hilando, 2023.
- Fig. 67. Uxue Lotero Torres. No llores madre, 2023.
- Fig. 68. Uxue Lotero Torres. Dicen que hay [...], 2023.
- Fig. 69. Violeta Vizuite. Materiales y materias para crear un fallo, 2023.
- Fig. 70. Violeta Vizuite. Materiales y materias para crear un fallo, 2023.
- Fig. 71. Violeta Vizuite. Una colección de materiales preciosos [...], 2023.
- Fig. 72. Maria Iglesias Sánchez. Sonajeros, 2023.
- Fig. 73. Maria Iglesias Sánchez. Mapa de Tajueta, 2023.
- Fig. 74. Álvaro Corral Cid. Cepillando telarañas [...], 2023.
- Fig. 75. Álvaro Corral Cid. Sin título, 2023.
- Fig. 76. Nacho Torres Toledo. Hacer despacio [...], 2023.
- Fig. 77. Nacho Torres Toledo. Sin título, 2023.